

## 5.2. Doctrina de la interpretación Filosofía. Hivo Amberes Introducción a la filosofía (1981-1982)

### Muestra bibliográfica.

-- J.H. Lambert (1728/1777; matemático suizo), *Weg zur Gewiszheit und Zuverlässigkeit der menschlichen Erkenntnis*, Leipzig, 1747

1/ fenomenología (doctrina de los fenómenos o de los fenómenos),

2/ semiótica (doctrina de la designación de las cosas y los pensamientos; teoría de los signos);

3/ Diología (doctrina de las leyes del pensamiento; *Anlage zur Architektonik* (doctrina de los conceptos o categorías fundamentales);

4/ aleología (doctrina de la aletheia, la verdad);

-- J. Taminiaux, *Le langage selon les Ecrits d' Iena*, en *Tijdschr. v. Philos.*, jr. 31 (1969): 2 (junio), p. 363/377 (Hegel (1770/1831) afirma (y describe cómo) que en la experiencia sensorial misma hay, desde el principio, "lenguaje" (sistema de signos), que pronuncia lo que es lo sensible; esto encaja en la visión general de Hegel de que el "pensamiento" es la llegada a la plena conciencia de la vida (inconsciente y preconscious) en el mundo ("nueva filosofía", diría de Waelhens);

-- H.B. Gallie, *Peirce and Pragmatism*, Nueva York, 1966 (pp. 84/108) El sensismo común crítico de Peirce, en contra de Descartes, afirma que la filosofía, al igual que cualquier investigación, debe comenzar con nuestras creencias cotidianas significativas, para luego ponerlas a prueba críticamente; pp. 109/137: la doctrina del pensamiento);

-- K.O. Apel, ed., *C.S. Peirce, Schriften, I (Zur Entstehung des Pragmatismus)*, Frankf. A.M. 1967; II (*Vom Pragmatismus zum Pragmatizismus*),

-- id., 1970; E. Walther, ed., *C. S. Peirce, Die Festigung der Überzeugung und andere Schriften*, Baden/Baden, 1965;

-- Kl. Oehler, ed., *C.S. Peirce, Ueber die Klarheit unserer Gedanken*, Frankf. a. M., 1968; -- Peirce es un gran teórico de la interpretación);

-- P. Ricoeur, *le conflit des interprétations (Essais d' herméneutique)*, París, 1969 (Ricoeur parte de la filosofía reflexiva cartesiana (es decir, de la introspección y retrospección críticas), sitúa en ella una hermenéutica o teoría de la interpretación (Schleiermacher, Dilthey) y la confronta con 1/ el estructuralismo, 2/ el psicoanálisis y 3/ la fenomenología (Husserl);

-- J. Kruithof, *De zingever (Introducción al estudio del hombre como ser significativa, apreciante y actuante)* Amberes, 1968 ('n obra enciclopédica (con a.o. interesante lista de definiciones):

"Llamamos 'hacer sentido' a la actividad del hombre en la que, con la ayuda de principios, se estructura a sí mismo como una totalidad, se sitúa en el entorno en el que se encuentra y, en relación con el desarrollo de este entorno, se orienta" (o.c.,505); aquí, una ciencia de dirección o cibernética ampliamente concebida es el punto de partida; recordamos que el hombre es un ser 'cognitivo (Aristóteles, Fichte), valorativo (Platón, Scheler) y activo (Hegel, Marx, Peirce)).

DU. 2.

**(A) Doctrina de la interpretación (hermenéutica)**

**Significado de la palabra.** La palabra “denotar” se ha vuelto muy común desde +/- 1970. En la Edad Media se hablaba de “dieden” y “duden” (más tarde: denote): tanto “diets” (“alemán”) como “dieden” (“denote”) contienen una palabra germánica que significa “pueblo” (“theudho”), de modo que “diets” (“alemán”) significa “pueblo” y “dieden” (“denote”) significa “hacer inteligible al pueblo”. “Dietas” a alguien es hacer que entienda, que sea “claro” (cf. hacer que alguien sea sabio y hacer que alguien sea sabio). Señalar’ y ‘hacer sabio’, ‘señalar’ (pensemos en la enseñanza) están relacionados en su significado: ‘señalar’ es ‘señalar’. Existe “indicar”, “significar”; existe “hacer mal”.

**Hermenéutica**

Hermenéutica” viene del griego “hermèneutikè (technè) (arte de la interpretación): “hermeneia, interpretatio, significa

1/ pronunciamiento (expresar o manifestar lo que uno piensa, siente),

2/ La “hermenéutica” es una palabra antigua: es una ciencia de la interpretación y servía de apoyo al conocimiento en la interpretación de los textos; los teólogos y exégetas de las Sagradas Escrituras la practicaban). La “hermenéutica” es una palabra antigua: es una ciencia de la interpretación y funcionaba como ciencia guía para explicar los textos; los teólogos y exégetas de la Escritura explicaban los textos; los abogados explicaban los textos jurídicos: La “hermenéutica” era principalmente una actividad aplicativa (cómo aplicar aquí y ahora los antiguos textos bíblicos o jurídicos) y casuística (“caso” es “caso concreto”: cómo aplicar los textos a un caso concreto).

F.D. Schleiermacher (1768/1834) fue el primero en ampliar el significado y convertirlo en una verdadera epistemología o epistemología del conocimiento: ‘conocer’ es ‘interpretar’ (en su caso muy vinculado a la vida práctica y a la experiencia: sólo se entiende un texto bíblico si se experimenta, se hace ‘verdad’ en la práctica).

La Escuela Histórica Alemana (F. von Savigny (1779/1861), el fundador) ve en la “hermenéutica”, a su vez, una meticulosa inmersión en el pasado para conocerlo.

A finales del siglo XIX (Dilthey) la hermenéutica se convirtió en el método de las llamadas humanidades o ciencias de la cultura (cf. *H.Arvo, La phil. allemande*, París, 1970, pp. 116/117).

La “teoría de la interpretación” es un término que resuena con el otro gran maestro de la teoría de la interpretación, C.S. Peirce (1839/1914), que llama al hombre “interpretante”.

El asunto en sí es tan antiguo como la humanidad: todas las religiones conocen la “interpretación” de los oráculos y los signos (que son de origen transempírico y, como tales, necesitan “interpretación”, hacerlos inteligibles).

Herakleitos de Éfeso (- 535/-465) concibe la naturaleza como grifos, enigma, que hay que descifrar. La sofística (proto), con su énfasis en la “tesis” (positivo, proposición, certeza), ve todo el conocimiento como una interpretación. Aristóteles llamó a su doctrina del juicio “doctrina interpretativa” (juzgar es interpretar). Así que el asunto no es ciertamente tan nuevo.

DU. 3.

**(1). Descripción de la estructura. (3/6)**

Para describir la estructura de la interpretación, se necesitan dos principios:

**(i) La concepción de la conciencia de Husserl**

o más bien la concepción de Bolzano y Brentano de la estructura de la conciencia - ve lo que los escolásticos de mediados de siglo veían como central en la (auto)conciencia: la 'intencio', la referencia; en efecto, nuestra conciencia es el encuentro, la confrontación, de un sujeto que es consciente y un objeto del que es consciente:

S(subject)--- = 'intencio' (referencia)--- = O(bject);

Obsérvese que la palabra ordinaria "intención" es sólo un ejemplo de la referencia consciente-mental: cuando miro algo (conscientemente), mi atención está "dirigida hacia" ese algo (la "dirección hacia" es "intencio"), sin tener más "intenciones" en el sentido de objetivos (ulteriores);)

**(ii) la adición**, es decir, la relación de uno a uno entre algo y otra cosa que se le "añade" en sentido exclusivo: si respondo sabiamente a la pregunta de alguien, entonces le "añado" esa respuesta (le apunto a él y no a ella); sobre todo, y aquí es donde empieza, un signo se conecta, se asocia con un dado que se marca, se indica, se le añade.

**(iii)** Ahora bien, la fusión de los dos puntos anteriores da la estructura de la interpretación: S(ubj.)---=signo---=O(bj.). La referencia es portadora de un signo a través del cual significa, designa el objeto, un signo que "añade" al objeto, el sujeto añade un signo al objeto, mientras se vuelve hacia él de forma consciente. "Intencio" es también "adición".

**Tipología.**

El sujeto, en su relación intencional con el objeto, atribuye a éste dos o tres tipos de signos:

**(i)** un signo mental, pensamiento-signo (Peirce), es decir, lo que solemos llamar una representación de la cosa, el concepto del objeto, el contenido del conocimiento y del pensamiento, introspectivo y retrospectivo (reflexivo, susceptible en un retorno a nuestra propia intencio o referencia (mejor: referencialidad)); no sin una nota valorativa y práctica;

**(ii)** un signo lingüístico o de lenguaje, que es doble, al menos en nuestra civilización:

**a/** un signo parlante (los sonidos forman palabras y frases) y

**b/** una marca de escritura (que da el lenguaje escrito).

**Simbolización.**

Con E. Cassirer, *Die Philosophie der symbolischen Formen* (I (*Die Sprache*, 1923) II (*Das mythische Denken*), 1925), podemos llamar a la adición de signos, brevemente caracterizada más arriba, "simbolización(sproceso)", mientras que constatamos, con Cassirer, de paso, cómo el hombre utiliza y simboliza masivamente los signos: el dinero es un signo económico; un poste indicador es un signo intersubjetivo que facilita el movimiento, etc.

DU. 4.

**La tríada “perceptionismo /interpretacionismo / concepcionismo”.**

El principio de la razón (“necesaria” y) “suficiente” o “fundamento” dice que nuestra conciencia toma algo como cierto si tiene una “sensación” directa o indirecta, un “contacto” (de carácter intencional o atento) con un dato (el objeto).

(i) **El percepcionista** (perceptio = percepción) afirma que nuestra actividad intencional (nuestra conciencia) contacta directamente con los datos de la experiencia; (sensorial sobre todo, pero, en principio, también la percepción adivinatoria de lo sensible); esto tiene lugar en la contemplación inmediata o intuición; - Bolzano y la ‘Escuela Austriaca’ (Brentano, Stumpf, Meinong, Husserl), Grell, Hamilton y otros son percepcionistas aunque con diferentes énfasis.

(ii) **El concepcionista** afirma que nuestra conciencia de la realidad es indirecta y que lo que aparece en la percepción es creado subjetivamente por nuestra propia vida interior, especialmente por nuestra facultad de entender, que crea representaciones sobre la base de la experiencia; está claro que aquí no hay evidencias inmediatas, como afirma el intuicionista (y el percepcionista en particular).

(iii) **El interpretacionista** (se piensa en J. Royce (1855/1916), que llamó la atención sobre C.S. Peirce) afirma que nuestra conciencia es tanto perceptiva (e inmediatamente intuitiva o perceptiva) como conceptual, pero de forma interpretativa:

a/ La visión contiene un signo (pensante), que es percibido (perceptivo);

b/ este pensamiento llega a la plena conciencia en la comprensión del mismo (conceptual);

La interpretación difiere en sí misma tanto de la percepción como de la comprensión (y de la conceptualización), cada una de ellas tomada por separado: se mueve entre ellas, dice W.-E. Hocking, o más bien, dice, la interpretación comprende tanto la percepción como la concepción.

Hocking añade incluso que en lo que él llama “dialéctica reflexiva” (es decir, en la verificación o comprobación frente a la realidad “observada”) nuestros conceptos (que son interpretaciones, partiendo de la percepción) se enfrentan a la realidad; es decir, hay un movimiento pendular, a saber, de la percepción al concepto (interpretación) y del concepto a la percepción (la llamada “dialéctica reflexiva”).

Cf. W. Hocking, *Les principes de la méthode en philosophie religieuse*, en *Revue de Métaphysique et de Morale*, 29 (1922): 4 (oct.-dic.), p.449.

**Nota:** Cuando hablamos de S(ubject) en singular, se trata de algo puramente abstracto: de hecho, nuestra conciencia vive intersubjetivamente (de hombre a semejante en ‘Ich-Dubeziehungen (Buber)) y socialmente (en grupos): hay, como dice Peirce, una comunidad inter-pretendiente.

## DU.5.

Las relaciones intersubjetivas e intergrupales están muy presentes en la llamada teoría de la comunicación, es decir, un ejemplo típico de “pensamiento técnico” (véase *K. Steinbuch, Menselijk en machinaal denken*, Utrecht/Amberes, 1964 (Dt: *Automat und Mensch*, Berlín, 1961), aplicable a las relaciones interpersonales.

La interacción (interactuar entre sí, material y energéticamente) y la comunicación (interactuar con la “información”, informar) son características de las relaciones interpersonales.

Los signos del conocimiento y del pensamiento, los signos de la palabra y de la escritura son información: están en circulación, citando a Lévi-Strauss (los mitos, el dinero, las mujeres “circulan, como los mensajes dentro de una sociedad”).

El modelo técnico lo ve, muy abreviado, de la siguiente manera: = como un cable telefónico, la “comunicación” conecta al “emisor” que envía un signo, vive a través de él, lo hace circular, - signo que lleva un “mensaje” (“información”); esta circulación tiene lugar en un “código” (“sistema de signos”);

El intervalo entre el “emisor” y el “receptor” se salva mediante la “codificación” (hacer comunicable en caracteres apropiados), de modo que el “canal” (es decir, la vía de transmisión) intercambia información - piense siempre en el cable telefónico;

El “receptor”, el “codificador”, es decir, interpreta los signos, escuchando y comprendiendo el “mensaje”.

En efecto, al igual que Schleiermacher amplió la hermenéutica del texto hasta convertirla en una teoría del conocimiento, también se puede trasladar esta teoría técnica de la comunicación como esquema de pensamiento a los “procesos” cognitivos, especialmente del objeto que envía un “mensaje” (signo, información) a quien se pone en contacto con el objeto (el sujeto), y, análogamente, de un ser humano (emisor) a otro (receptor).

El lado “informativo” (contenido) de la comunicación es análogo (similar) a la teoría de la interpretación, explicada anteriormente, con la diferencia de que, arriba, se parte de la conciencia como referencia a un objeto (Escuela Austriaca), mientras que la “teoría de los sistemas” (el emisor es un sistema, el receptor es un segundo, el canal es un tercero) constituye aquí el punto de partida.

### ***Muestra bibliográfica.***

Uno aplicó uno de los dos esquemas a la conversación interpersonal:

-- *L. A. Appley y otros, Effective Communication*, Utrecht/Amberes, 1967 (o.a. V (*The Written Word*), o.c., pp. 315/353);

-- *H.P. Zelko, Modern discussion and meeting techniques*, Utrecht / Antwerp, 1964;

-- *W.Bingham /B. Moore /J. Gustad, Gesprekstechnieken (La entrevista en la organización y la empresa)*, Utrecht / Amberes, 1966 (a.o. sobre el “asesoramiento”);

-- *I.S. Lee, The Psychology of Conversation*, Utrecht/Antwerp, 1968;

-- *Th. Staton, Instructiemethoden (Métodos de instrucción)*, Utrecht/Amberes, 1960; - Libros que tratan el aspecto pragmático (véase más adelante).

DU. 6.

**Observación.**

Como sabemos, la psicología experimental fue iniciada en Leipzig en 1879 por J. Wundt, pero cambió en su método intro- y retrospectivo por dos correctivos:

(i) **La psicología de la Gestalt** ( $\pm$  1920), que complementó el método puramente introspectivo y retrospectivo con la percepción externa (el procesamiento en una gestalt demuestra el carácter interpretativo de la percepción, de paso);

(ii) **el conductismo**, que puso entre paréntesis el mentalismo de las dos escuelas anteriores y lo sustituyó por el comportamiento externo y observable; esto en dos épocas:

(ii) a. **El conductismo ingenuo** ( $\pm$  1930),

que aplicó el “método de la caja negra” (un ejemplo típico de “pensamiento técnico”: la “caja” eléctrica sirve de modelo, con su contenido invisible de conexiones) a la vida anímica de los seres humanos y los animales:

P(rickel)--= (caja negra)-- = A(ntwoord), también S(timulus)--= (caja negra)-- = R(esponse),

significa la circulación de influencias de naturaleza material y energética sobre el ser humano (caja negra por los “procesos internos”, que son invisibles) y el comportamiento, con el que el organismo reacciona a estos estímulos, - comportamientos, que son reflexivos (pensemos en el sistema nervioso);

(ii)b. **neoconductismo** ( $\pm$  1940v),

que, en la caja negra, introducía “variables intermedias” (a1. motivación, a2. incentivo (recompensa, castigo) y b. proceso de aprendizaje): con el proceso de aprendizaje se vislumbraban cambios intermedios “informativos” e “interpretativos” en el horizonte. Es curioso que, décadas después de ‘n Peirce y ‘n de Saussure, y a pesar de la presencia masiva y multitudinaria de los procesos de signos y símbolos en el hombre y entre los hombres, ¡la psicología experimental no ‘viera’ esto!

**Psicología cognitiva** (+/- 1930vv)

También añade modificadores cognitivos a los incentivos, de modo que, por fin -se diría-, el P(rickel) era un estímulo con sentido, con significado. La psicología informacional descubre, en la caja negra que es el hombre, toda una serie de “sistemas” -por ejemplo, la memoria, la capacidad de decisión, etc.- que valorizan al hombre como ser interpretativo. - La psicología de la información descubre, en la caja negra que es el hombre, toda una serie de “sistemas” como la memoria, la capacidad de decisión, etc., que valorizan al hombre como ser interpretativo.

Ni que decir tiene que las psicologías no experimentales, la psicología profunda (procesos internos conscientes (e inconscientes), la fenomenológica (procesos intencionales con un ‘eidos’ o concepto como contenido) y la humanista (procesos internos dirigidos a la autorrealización) ya habían visto el carácter interpretativo de la psyché del hombre (y del animal) desde hace tiempo, aunque también de forma vacilante por falta de marco mental al estilo de Peirce o de Saussure, que con la semiótica o la semiología, es decir, con una teoría de los signos, crearon un instrumento útil. i. una teoría de los signos, creó un instrumento útil.

DU. 7.

**(2) Teoría del dibujo.** (7/10)

Hay, por supuesto, muchas teorías.

Breve reseña, **bibliográfica**.

-- Collin Cherry, *On Human Communication*, The MIT Press, Massachusetts, 1957-1, 1966-2, un libro sólido que ofrece los conceptos básicos;

-- F. Balle/J. Padioleau, *Sociologie de l'information (Textes fondamentaux)*, París, 1973;

-- J.R. Pierce, *Symbols and signals (Nature and workings of the communication)*, Utr./Antwerp, 1966 (el título en inglés contiene, además de las palabras “symbol” y “signal”, la palabra “noise”, que significa reducción de la transmisión (perturbación) en la comunicación: ha pasado al lenguaje actual como “communication disorder”)

**Hay que mencionar dos cifras por separado**

(cf. B. Toussaint, *Que est-ce que la sémiologie*, pp. 61/87):

F. de Saussure (1857/1913), con su *Cours de linguistique générale*, París, 1916, habla de “semiología”, es decir, la ciencia que estudia la vida de los signos en medio de la vida social (o.c., p. 31);

**De Saussure ve esta semiología de la siguiente manera:**

La ciencia básica es la psicología; tiene un componente, la psicología social; se ocupa, entre otras cosas, de los signos (y es, como tal, semiología); es tarea del lingüista determinar lo que hace del lenguaje un sistema especial en el conjunto de los hechos semiológicos” (o.c., p. 33);

En otras palabras, la lingüística es una parte de la semiología, que también estudia los signos no lingüísticos; el fenómeno del habla (“langage”) tiene dos aspectos,

**i/ la lengua** (“langue”), que es esencialmente social e independiente del individuo que habla,

**ii/ la palabra** (“parole”), que pronuncia el individuo hablante utilizando la lengua (langue) como instrumento; este segundo aspecto, la “palabra”, de Saussure lo considera de segundo orden, como siguen haciéndolo los estructuralistas actuales (la “estructura” desborda al “individuo”);

C.S. Peirce (1874/1914), con su “semiótica” (cf. M. Bense, *Semiotik (Allgemeine Theorie der Zeichen)*, Baden-Baden, 1967, que ofrece una visión general de la teoría de los signos de Peirce), ve el signo como filósofo y científico de la siguiente manera:

El signo es algo que, a los ojos del intérprete (significante), se añade a un objeto como medio de conocimiento; o más bien, el signo (significante y pensador en primer lugar) está presente en el objeto y emerge en la percepción, que es al mismo tiempo interpretación, es decir, captación del signo y de su significado (Peirce es un realista escolástico, es decir, las cosas mismas “son” en su “esencia” pensamiento-contenido, “ideacional”, “signo”).

-- C.W. Morris, *Foundations of the Theory of Signs*, en *International Encyclopedia of Unified Science*, I: 2, Chicago, 1938, está más o menos en el espíritu de Peirce; es conocido por una triple división, que se encuentra en todas partes: si uno utiliza un signo, ese signo tiene tres dimensiones:

DU. 8.

**a/ la dimensión sintáctica:**

el signo siempre pertenece a un “sistema” de signos (“un código”, es decir, un conjunto de símbolos que contienen información), en el que sólo adquiere su “significado” en su totalidad; si se quiere, las relaciones mutuas de los signos son el objeto de la visión sintáctica del signo; lo que también se puede llamar: la visión sistémico-tecnológica del signo;

**b/ la dimensión semántica:**

el signo “dice” algo, es decir, tiene un significado o un contenido de pensamiento y conocimiento; la relación entre el signo (“signifiant” - de Saussure), el “significante”) y su significado (“signifié” (de Saussure), el significado); un signo remite a otra cosa, a una realidad; ese lado “significante” es el lado semántico;

Aquí se puede introducir una dualidad (Leibniz, Frege): un signo tiene “sentido” (Sinn), es decir, contenido de conocimiento (intensivo), y “significación” (Bedeutung), es decir, una serie de objetos, en los que se materializa este contenido de conocimiento (extensivo); por ejemplo, con la palabra “estrella de cine” me refiero a todas las estrellas de cine reales, mientras pronuncio el contenido de conocimiento;

**c/ la dimensión pragmática:**

El signo siempre es utilizado por alguien para sí mismo y en su comunicación con los demás; por ejemplo, doy la señal para la salida de los jinetes; - el signo se sitúa aquí: es la doctrina de los “actos de lenguaje”, por la que uno influye en el otro (el “acto de lenguaje” se toma aquí en sentido amplio, es decir. (cf. *B. Stokvis, Psychologie der suggestie en autosuggestie (Una explicación psicológica de las señales para psicólogos y médicos)*, Lochem, 1947 (con una introducción sobre la significación y la crítica de los conceptos de G. Mannoury); Lady Welby fue pionera en este campo);

Se podría decir que la pragmática estudia el aspecto “efectivo” del signo, ya que se manifiesta tanto en la comunicación con los demás como ya en la expresión (es decir, la proyección hacia abajo).

**Nota ad b.**

En el apartado de semántica, se menciona brevemente la semasiología (significado de las palabras).

El signo (verbal o no verbal) tiene muchos significados: la semiología ordena sistemáticamente su interrelación. Se suele partir del significado “etimológico” o básico, y de ahí se pasa a los significados “propios” e “impropios” o “transitivos”; en los impropios se distingue entre significado metafórico y metonímico.

Un ejemplo: la palabra “cabeza” tiene un significado etimológico en alguna parte; en el sentido real es una parte del cuerpo que “controla” las otras partes, normalmente situada debajo de ella; en el sentido metafórico “cabeza” significa “lo que ocupa una posición de control”:



DU. 9.

Por ejemplo, el director, el jefe de estado, el jefe de una carta; en ese caso hay una analogía proporcional (como la cabeza es a los miembros, así el director es al resto de la escuela); ‘cabeza’ significa - metonímicamente - lo que es funcional (en cuanto a la relación variable independiente/dependiente) ‘cabeza’ es, por ejemplo, “mi cabeza no está en ello” (gracias a mi cabeza mi mente está activa; no está aquí ahora); aquí funciona la analogía atributiva (la cabeza física es instrumental (variable independiente) en relación con el resto de la escuela). Por ejemplo, “mi cabeza no está en ello” (gracias a mi cabeza mi mente está activa; no está aquí ahora); la analogía atributiva está en funcionamiento aquí (la cabeza física es instrumento (variable independiente) frente a la acción de la mente (variable dependiente)).

Otros ejemplos: “la luz del espíritu”, “la flor de la juventud” (metafórico); “vive de su trabajo” (del resultado alimenticio de su trabajo); “toda la ciudad estaba excitada” (los habitantes de la ciudad) (metonímico).

Para el significado más especializado de “metáfora” y “metonimia”, véase *R. Barthes, Recherches sémiologiques, en Communications, 4, París, 1964, pp. 115/116* (desde *R. Jakobson, Deux aspects du langage et deux types d'aphasie, en Temps Modernes, 188 (1962): janvier, pp. 853ss.*).

#### **Nota ad c.-**

Desde un punto de vista pragmático, cabe mencionar la retórica, que estudia el uso “elocuente” de los signos (de la palabra). Cf:

-- *J.S. Nirenberg, ¿Cómo convencer a la gente?*, Utrecht/ Amberes, 1967 (retórica empresarial);

-- *M. Dweller/ G. Stuiveling, Moderne welsprekendheid (Elocuencia moderna) (manual de lenguaje oral)*, Amsterdam/Bruselas, 1968;

-- *S. IJsseling, Retórica y filosofía (¿Qué pasa cuando se habla?)*, Bilthoven, 1975 (véase las páginas 144/157 sobre la metáfora, la metonimia, pero esta vez fuertemente retórica (pragmática) más que semántica);

-- *G. Bouwmans, Paul to the Romans (A Rhetorical Analysis of Rom. 1/8)*, Averbode, 1981 (incluso los escritores ordenados son “pragmáticos elocuentes”, como toda “proclamación; por cierto);

-- *J. Kristeva, Semiotikè (Recherches pour une sémanalyse)*, París, 1969;

id., *La révolution du langage poétique*, París, 1974 (aquí la retórica se convierte en crítica ideológica:

“La semiótica (...) al abordar la cuestión de la ideología, se convierte (...) en semianálisis, una ciencia del conocimiento que renueva la gnoseología (epistemología) materialista en el sentido de que es el resultado de la fusión y refundición de tres tipos científicos: el lógico-lingüístico, el psicoanalítico y el materialismo histórico y dialéctico:

En otras palabras, Kristeva, a través de la retórica, realiza una crítica de la ideología basada en Marx (uso del lenguaje con fines de clase) y Freud (El inconsciente en el trabajo de la retórica (pragmática));

Es interesante *J.L. Austin, Performative Aeuszerungen*, en *A. Menne/G. Frey, Logik und Sprache*, Berna/Munich, 1974, S. 9/27 (la expresión de estados de ánimo (“me siento bien”) o decisiones de voluntad (“sí, quiero”) es “operativa”)

DU. 10.

(en el lenguaje de los juristas, que hacen que el testamento sea “operativo”: “yo hago a mi hermano...” o performativo (“un enriquecimiento”); también el postestructuralismo se basa en el lenguaje: R. Barthes (“el lenguaje es fascista”), M. Foucault (“la microfísica del poder”, especialmente desde el punto de vista médico-psiquiátrico), J. Lacan (“el inconsciente es la razón (articulación) del otro”, especialmente psicoanalítico) (cf. *G. Schiwy, Les Nouveaux Philosophes*, París, 1979, pp. 23/48); en este sentido son “semilíticos” como Julia Kristeva.

Se puede ver que se puede practicar el análisis pragmático-significativo-retórico del signo en dos direcciones: una obra como *G. Vardaman, Effective Communication of Ideas*, Nueva York, 1970, da una metodología de la comunicación eficaz en los negocios, la política y las profesiones, mientras que *M. Foucault, Microphysique du pouvoir, de la justice pénale, de la psychiatrie et de la médecine*, en alemán, Berlín, 1976, tiene la crítica de la comunicación eficaz.

Por ejemplo En 1937, las autoridades nacionalsocialistas ordenaron a los periodistas que utilizaran la palabra “propaganda” para denotar la influencia nazi y “incitación” para denotar la influencia antinazi; en 1941, los soldados soviéticos fueron llamados “bolcheviques” y los partisanos “bandidos”: el pragmático metódico se limita a utilizar estas técnicas, mientras que el pragmático crítico (“semanista”) disecciona este uso como objeto de reflexión, más sensible como este último al contenido semántico del signo (palabra) utilizado.

Cabe señalar que la teoría de los signos se denomina a veces “semasología” (no confundir con “semasiología”) o “semantología”.

### **(3) Tipología de caracteres. (10/13)**

*R. Jakobson, A la recherche du langage*, en Diogène, 1965, señala que, al igual que de Saussure, Peirce distingue entre signos naturales y signos convenidos (convencionales). Peirce distingue, efectivamente,

**a/1.** el signo icónico (pictórico): pone de manifiesto la similitud real y objetiva entre dos informaciones (como un mapa en el que las diferencias de forma y altura se representan con líneas y colores);

**a/2.** el signo indicativo (indicativo o heurístico): se basa en la designación (belending) (véase el concepto de sistema) (por ejemplo, un poste indicador, sin representar, indica una ciudad; la fiebre es un síntoma de una enfermedad: los médicos se llaman “semiología” la sintomatología de las enfermedades); - aquí, tanto en el sentido icónico como indicativo, en relación objetiva;

**b/** El signo simbólico o acordado: indica, pero por acuerdo entre los intérpretes (por ejemplo, “smoke” para el fenómeno del humo, en francés “fumée”, en alemán “Rauch”, por ejemplo “2” para dos, etc.).

DU. 11.

Pues bien, según Peirce, el signo “ideal” es aquel que reúne las tres funciones (icónica, indicativa y simbólica), mientras que para de Saussure el signo meramente “simbólico” (en el lenguaje de Peirce) o “completamente arbitrario” es el signo ideal. Cfr. “sémiologie, sémiotique”, en *G. Thinès/ A. Lempereur, Dictionnaire general des sciences humaines*, París, 1975, pp. 867s. para una mayor explicación.

### ***Teoría de los símbolos.***

Aquí es donde se plantea el problema del uso de la palabra, por un lado, en las ciencias semiótico-semiológicas (logística, matemáticas, lingüística) y, por otro, en las psicologías hermenéuticas, psicológicas profundas y humanísticas, así como en los estudios religiosos. Para el científico semiótico-semiológico, hay “símbolo” si hay

(i) es una referencia (función), es decir, una referencia de algo a otra cosa, y

(ii) un carácter consensuado inherente a esa referencia o mención. Por ejemplo,  $E = mc^2$  se refiere a la energía presente en una masa (en movimiento) (ciertamente, los símbolos, tomados por separado, son convencionales; otra cosa es la estructura de la fórmula: esto puede comprobarse mediante un experimento (por ejemplo, la desviación de un rayo de luz en las proximidades de una gran masa).

Para la otra categoría de científicos, el “símbolo” es diferente:

(i) la referencia está ahí, por supuesto,

(ii) pero el carácter aleatorio está presente pero no es absoluto.

*Susanne Langer, “Philosophy in a New Key”, Nueva York, 1942<sup>1</sup>*, ya muestra en el subtítulo explicativo del libro que algo se “agita” aquí: *A Study of the Symbolism of Reason, Ritual and Art*. En la edición de 1953-5 (Mentor Book) dice, o.c., 1, que la logística (y su uso en las matemáticas, la lingüística, así como en las ciencias empíricas) ha desarrollado un tipo de “símbolo” como poder revolucionario, pero que el pensamiento “analógico” en el mito y el arte ha expuesto otra concepción del “símbolo” (se refiere, por supuesto, a *E. Cassirer, Phil. der symbolischen Formen, 1923/1929* (esp. bd. 2 (el pensamiento mítico))).

*En Philosophical Sketches (A Study of the Human mind in Relation to Feeling, explored through Art, Language, and Symhol)*, 1962<sup>1</sup>, 1964<sup>2</sup>, dice que es necesaria una nueva definición de “símbolo”, porque existen los símbolos “científicos” (logísticos), pero también están esos conceptos más “primitivos”, -un sonido (el “aum” indio de los yoguis, por ejemplo), un punto de referencia, un objeto (una reliquia, por ejemplo, un acontecimiento)- que se convierten en “simbólicos” para alguien sin atribución consciente; así en nuestros sueños, mitos y rituales. Un sonido (el “aum” indio de los yoguis, por ejemplo), un signo, un objeto (una reliquia, por ejemplo), un acontecimiento... que se convierten en “simbólicos” para alguien sin atribución consciente; así en nuestros sueños, mitos, arte.

### ***Muestra bibliográfica* sobre el símbolo extralingüístico.**

-- *G. Durand, L' imagination symbolique*, París, 1964 (obra básica con a.o. la distinción entre la hermenéutica “reductora” (el psicoanálisis de los “símbolos” de Freud con los neuróticos; el análisis de los “símbolos” con los primitivos)

DU. 12.

realizada por los etnólogos funcionalistas y estructuralistas (Lévi-Strauss, por ejemplo): tanto la hermenéutica del símbolo empobrece (reduce) el contenido del símbolo) como la hermenéutica “instaurativa” (Jung, Bachelard, Ricoeur);

-- *J. Bril, Symbolisme et civilisation (Essai sur la efficacité anthropologique de l'imaginaire)*, Lille/París, 1977 (define, o.c., 68ss., símbolo como sigue:

(i) El signo (ordinario) es un objeto físico reconocido socialmente y que corresponde a realidades conocidas;

(ii) el “símbolo” es un objeto físico que, en conjunto, es subjetivo y corresponde a realidades incomprensiblemente desconocidas pero sentidas como ciertas; en otras palabras, la familiaridad o no de aquello a lo que se refiere un signo no lo convierte en símbolo);

-- *R. Alleau, De la nature des symboles*, París, 1958 (distinción entre símbolo y sintema);

-- *L. Knights/ B. Cottle, Metaphor and Symbol*, Londres, 1960 (con una contribución de *HH. Price, Paranormal Cognition and Symbol*, o.c., 78/94-);

-- *J. Chevalier / A. Gheerbrant/ N. Berlewi, Dictionnaire des symboles (Mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres)*, París, 1969 (844 pp. con introducción de Chevalier);

-- *R. Guénon, Symboles fondamentaux de la science sacrée*, París, 1962 (la obra es similar a un diccionario con listas);

**Además, las obras más especializadas:**

-- *M. Eliade, Images et symboles (Essai sur le symbolisme magico-religieux)*, París, 1952 (historia religiosa: centro, símbolos indios, dios vinculante y botones, concha);

-- *M. Meslin, Pour une science des religions*, París, 1973 (o.c., pp. 197/221: simbolismo religioso);

-- *B. Morel, Le signe sacré (Essai sur le sacrement comme signe et information de Dieu)*, París, 1959 (explicación textual de los sacramentos por un ministro protestante);

-- *J. Cazenave, Sociologie du rite*, París, 1971 (se habla de tabú, magia y “sacralidad” (sacré): el rito, se recuerda, es un acto simbólico);

-- *O. Fröbe-Kapteyn, Hrsg; Eranos-Jahrbuch 1950 (Bd 19): Mensch und Ritus*, Zurich, 1951 (hablan once especialistas);

-- *M. Loeffler-Delachaux, le symbolisme des légendes*, París, 1950 (Las leyendas procesan símbolos);

-- *G. Bachelard, L' eau et les rêves (Essai sur l' imagination de la matière)*, París, 1942;

-- *L' air et les songes (Ensayo sobre la imaginación del movimiento)*, París, 1943

-- id., *La terre et les rêveries du repos*, París, 1948;

-- id., *La terre et les rêveries de la volonté*, París, 1948;

-- *CG. Jung, De symboliek van de geest (Estudios de fenomenología psíquica)*, Amsterdam, (después de 1947) (sobre el espíritu en el cuento de hadas, el espíritu Mercurio, Satanás en el antiguo testamento, los Tres Santos - unidad de profundidad psicológica).

DU. 13.

De modo que podemos concluir, con J. Bril, que un signo se convierte en un signo “simbólico” (en el sentido más hermenéutico) cuando se refiere a una realidad “misteriosa” (el lado religioso y fantástico de la realidad), a una realidad transempírica (trascendental y extrasensible), que, por ello, no tiene por qué llamarse “irracional” o “prelógica”, ya que lo transempírico también tiene sus estructuras lógicas.

#### **(4) Lenguaje y pensamiento.**

La antigua doctrina de la *suppositio* nos da una primera visión de la estructura del lenguaje, ya que *suppositio* significa representación, sustitución, estar por o en lugar de. Ahora bien, el signo lingüístico es un caso de suposición de este tipo:

(i) materialmente, la suposición es reflexiva: el signo se sostiene sólo por sí mismo, sin ninguna función de significado; por ejemplo, “hombre” es una palabra monosilábica (la palabra aquí es puramente parte de un sistema de signos); la materia aquí es el sonido, palabra-sonido;

(ii) formalmente, la suposición es la significación: la materia (aquí la palabra sonido) representa un significado; es doble:

(ii)a. lógico: la palabra representa un concepto; aquí: “humano” significa el contenido de conocimiento y pensamiento (la noción o concepto) “humano” (como, por ejemplo, ser vivo dotado de “razón” (intelecto));

(ii)b. empírico o transempírico: la palabra denota una “cosa” (significado de “negocio”) o realidad, fuera de la mente; aquí: “humano” se refiere a las personas vivas concretas de carne y hueso, que se resumen en el término lógico;

Así, una palabra (aspecto material) representa (aspecto formal) un concepto (formal lógico) y, a través de ese concepto, la cosa indicada por él ((formal trans)empírico); -- de este modo la palabra puede significar “simple” (y entonces significa cosas generales) o “personal” (mejor: singular) (y entonces significa cosas individuales). Cf. G. Jacoby, *Die Ansprüche der Logistiker auf die Logik*, Stuttgart, 1962, S.111.

#### ***La hipótesis Sapir-Whorf.***

El grupo de trabajo Comunicación y Cognición de la Universidad de Gante, celebró en 1973 un coloquio sobre la relación entre el lenguaje y el pensamiento con el tema central de la hipótesis Sapir-Worf: los antropólogos americanos Sapir y Whorf afirman que nuestra forma de pensar depende en gran medida del uso del lenguaje; pues bien, éste difiere de una cultura a otra; en consecuencia: nuestro pensamiento, al diferir de una cultura a otra, es “relativo”. Sapir ha tratado de corroborarlo estudiando el uso de la lengua entre los indios hopi. Aparte de la falta de material inductivo suficiente para hacer cierta esta tesis, está la posición de N. Chomsky, lingüista estadounidense, que sostiene que el lenguaje no ejerce una influencia profunda en el pensamiento puro del hombre, sino sólo superficial, de modo que se producen diferencias de mentalidad, pero no de fondo.

DU. 14.

Chomsky, por cierto, también se aleja de los principios cartesianos y humboldtianos, que hacen hincapié en lo independiente y creativo del pensamiento (y del habla) humano. Sin embargo, creemos que la hipótesis de Sapir-Whorf es cierta: todas las novedades (inventos, modas, revoluciones) cambian el lenguaje -lo que apunta a su lado independiente y creativo-, pero los nuevos modos de expresión siempre se incorporan a la coherencia lingüística anterior.

### ***La contradicción; “mentalismo/lingüismo”.***

Otro punto de importancia fundamental es el hecho de que algunos pensadores conciben el pensamiento del hombre como “mentalista”, es decir, como un proceso que debe situarse esencialmente en el hombre, en su mente inmaterial (el pensamiento es un hecho “mental”), mientras que otros pensadores niegan toda innominación e inmaterialidad e identifican el pensamiento con el “lenguaje”:

Hablar dentro de las posibilidades de un sistema lingüístico es esencialmente idéntico a pensar. Esto es, por supuesto, una forma sutil de materialismo. Esto no significa que no haya una interacción mutua entre el pensamiento puro inmaterial (mentalismo) y los signos materiales que componen el lenguaje en el que necesariamente piensa el hombre terrenal; al contrario, el hombre es un sistema a la vez inmaterial y material.

### ***Muestra bibliográfica.***

- J. Fodor/ J. Katz, *The Structure of Language (Readings in the Philosophy of Language)*, Englewood Cliffs, N.J., 194 (teoría del lenguaje, gramática, semántica, psicología del lenguaje, - por especialistas);
- A. Martinet, *Eléments de linguistique générale*, París, 1967;
- G. Lepschy, *Die strukturelle Sprachwissenschaft (Eine Einführung)*, Múnich, 1969 (reseña);
- B. Tervoort, *Psicolingüística*, Utrecht/Amberes, 1972 (lenguaje infantil, sociolingüística, patología del lenguaje (hipoacusia, sordoceguera));

### ***Con respecto a Chomsky:***

- H. Verkuyl e.a., *Transformationele taalkunde*, Utrecht/ Amberes, 1973 (libro muy informativo, que también abarca la filosofía del lenguaje);
- A. Kraak/ W. Klooster, *Syntaxis*, Amberes, 1958 (gramática elaborada al estilo de la concepción del lenguaje de género transformacional de Chomsky);
- N. Chomsky, *La linguistique cartésienne (suivi de La nature formelle du langage)*, París, 1969 más estudios históricos);

### ***El lenguaje como tema filosófico en Alemania:***

- H. Arvon, *La philosophie allemande*, París, 1970 (además de la dialéctica, la filosofía del lenguaje desde Hamann, la hermenéutica, el Wienerkreis);
- G. Nuchelmans, *Overzicht van de analytische wijsbegeerte (Estudio de la filosofía analítica)*, Utrecht/ Amberes, 1969 (Filosofía del lenguaje de Cambridge, positivismo lógico, análisis del lenguaje conversacional).

DU. 15

**(B)I. Doctrina**

***El concepto de claridad.***

En el lenguaje coloquial ya se utilizan las palabras “sin ambigüedades”, “de muchas caras”. La relación entre lo que se dice (el signo), y lo que se quiere decir con lo que se dice (se indica) es central aquí. Más concretamente, hay tres tipos principales de claridad:

(i) la adición es una relación unilateral entre dos elementos (signo; significado) que se refieren el uno al otro:

(ii)a. Sin embargo, también hay relaciones uno-múltiple (uno-significativo) y muchas-múltiple (muchos-significativo).

Hay que señalar que, en los círculos científicos, la relación uno-uno (‘una representación punto por punto en el lenguaje coloquial) se llama también ‘relación uno-uno’ (‘relación uno’ (B. Russell)) o ‘relación bi-univoque’ (Couturat: ‘relación bi-univoque’, univook = unilateral; aquí, por tanto, ‘dos veces unilateral’.

La teoría de las colecciones (lógica de clases) nos permite ahora definir la noción de isomorfismo (y también de “homo.morfismo”): dos o más conjuntos (clases) son similares o isomorfos (o “conformes”), si

(i) existe una concordancia uno a uno entre sus respectivos elementos,

(ii) se han conservado algunas estructuras (“formas”), es decir, conexiones entre elementos.

Un ejemplo lo aclara: la ley de Newton ( $F = ma$ ) y la ley de Ohm ( $V = RI$ ) tienen la misma estructura de fórmula (es decir,  $A = BC$ ) y, por tanto, son conformes, isomorfas. Es el concepto de “forma” o “estructura” el que determina el morfismo.

Dos conjuntos son “homomórficos” si los elementos y sus relaciones son sólo uno-más-únicos o uno-más-únicos. Es decir, ya no existe la representación punto por punto, pero sigue habiendo suficiente similitud como para poder hablar de claridad o referencia pictórica.

Un ejemplo: el sistema circulatorio de un animal o de un ser humano (primer término de la afinidad) puede ser descrito (es decir, representado en un segundo término de la afinidad):

(a) Aristóteles -de buena fe- pensó en un sistema de riego (donde el líquido fluye regado);

(b) Harvey, sin embargo, apunta más precisamente: habló de la circulación sanguínea (donde no hay salida, ya que una representación del sistema mucho más cerrada sirve como descriptor). La representación de Harvey es más precisa (isomorfa) que la de Aristóteles.

**(B)IA. Teoría del modelo.**

**A1. Definición del término “modelo”. (15/21)**

La palabra “representación” es quizás la mejor palabra coloquial para “modelo”, que cumple las siguientes condiciones

DU. 16.

- 1/ obligación única (adición) y
- 2/ sino de estructuras entre sí (conformidad),
- 3/ y esto a modo de aclaración.

Los modelos isomórficos son, por supuesto, los más útiles, pero los modelos homomórficos también siguen siendo útiles, incluso si la representación punto por punto no es simétrica o mutua. Por ejemplo, en cierta época, en física, la hidrodinámica (movimiento de los fluidos) estaba mejor desarrollada que la teoría de la electricidad: se podría, como “sugerencia” (“analogía”), seguir utilizando ideas de la hidrodinámica en la teoría de la electricidad. Desde el momento en que se puede diseñar una “representación” de un objeto de investigación (como objeto, como proceso o como sistema), que al menos represente de alguna manera, describa ese objeto, entonces esa “representación” es un modelo.

### ***La palabra “modelo” y afines.***

Modelo” ha llegado a nosotros, a través del italiano “modello”, del latín “modulus”:

- 1/ “Modo” significa “forma de ser”, “medida”, “norma”, y
- 2/ “Módulo”, como diminutivo, significa “modo de ser reducido”, “medida” o “norma”.

Los arquitectos, en tiempos del emperador Augusto, por ejemplo ‘n Vitruvio, ingeniero estructural y militar, utilizaban esta palabra. El francés “moule” y el inglés “mould” provienen de él.

### ***Relacionado con el significado:***

ilustración, representación pictórica, imagen, reflejo, imagen especular, icono, -- metáfora (véase más arriba) ejemplo, ejemplo de libro de texto o paradigma; -- esquema, matriz, molde, patrón; -- copia, facsímil; -- homomorfía, homología (por ejemplo, homologación de certificado), etc.

Hay que señalar que una cierta ambigüedad platónica está siempre presente en el significado: todas esas palabras significan:

- 1/ representación de algo por o en otra cosa (similar a ella),
- 2/ representación o modelo ideal (1 es factual, 2 es normativo).

La intoxicación con la que la palabra “modelo” se ha convertido en una palabra de moda, especialmente en los círculos científicos, no debe engañar:

“El problema clásico de la analogía (es decir, la similitud parcial en caso de diferencia parcial) acabó desembocando en el problema moderno del modelo” (*K. Bertels/ D. Nauta, Inleiding tot het modelconcept*, Bussum, 1969, p. 6).

En efecto, la antigüedad (Platón: la idea y su representación; Aristóteles: la analogía) y la edad media (la teoría escolástica de la analogía) conocían muy bien este problema. Hoy en día, esta noción de modelo está mucho más formalizada (elaborada logística y matemáticamente), pero el núcleo lógico es el mismo. Cf. *Doede Nauta, Logica en model*, Bussum, 1970.

*L.Von Bertalanffy, Robots, Hombres y Mentes (Psicología en el Mundo Moderno)*, Nueva York, 1967, pp. 97/98, 98/101, dice que la “ciencia” es la representación en entidades construidas inteligibles apropiadas (“cosas”) de manera que el conocimiento empírico o experiencial y el inteligible



DU. 17.

El refinamiento va de la mano: si antes el hombre representaba su “mundo” cotidiano en “modelos” comunes y sencillos, ahora, en la ciencia, se introducen “construcciones” cada vez más “abstractas”, “generales” y, a la vez, “inimaginables”.

**Razón:** el “formalismo” matemático que representa las estructuras en relaciones abstractas.

Así pues, von Bertalanffy define la “ciencia” de la siguiente manera: “Una construcción comprensible, que es la representación (‘modelo’) de unas relaciones ‘formales’ y ‘estructurales’, presentes en un ‘x’ dado (fundamentalmente) desconocido”. La ciencia nunca responde, dice, a la pregunta de qué es realmente la realidad: sólo representa un conjunto de relaciones y en “modelos” más o menos parecidos a la vida.

*Lévy-Strauss, Anthropologie structurale*, París, 1958, p. 306, dice que las ciencias “estructurales” (es decir, las conexiones inicialmente inconscientes en los datos empíricos) tienen por objeto todo lo que tiene carácter sistémico (en esto los estructuralistas están de acuerdo con von Bertalanffy, excepto en el hecho de que éste acepta el rango):

Cualquier conjunto de cosas que, al cambiar un elemento, provoca el cambio de todos los demás, es un “sistema”; pero el método es la construcción de “modelos”: aquí, sin embargo, predomina un tipo de modelo, el de los grupos de transformación.

*J. Hill / A. Kerber, Models, Methods and Analytical Procedures in Education research*, Detroit, 1967, es, en el ámbito agógico, la aplicación del ideal de ciencia que acaban de esbozar von Bertalanffy y Lévi-Strauss (especialmente las páginas 14/20: Models, Structures and Function).

### **Definiciones.**

“Un modelo es una representación concreta (representación) de situaciones y entidades (cosas) de la naturaleza y la historia”. (*K. Bertels/ D. Nauta, Inl. to the Model Concept*, 13)

Si la simbolización está en juego, entonces un modelo es “una representación concreta de situaciones y entidades de la naturaleza o la historia en una colección: símbolos” (o.c. ib.).

Por ello no es de extrañar que ‘n Lévi-Strauss (al igual que von Bertalanffy) señale el carácter construido y cite a J.von Neumann y O. Morgenstern (1944):

“Los modelos son construcciones teóricas que presuponen una definición exacta (es decir, isomórfica), completa y sin complicaciones. Por lo tanto, deben asemejarse a la realidad en todos los aspectos importantes para el desarrollo de la investigación. Esta similitud con la realidad es necesaria para que el funcionamiento del modelo cobre sentido”. (*J.M. Broekman, Structuralism* (Moscow/Prague/Paris), Amsterdam, 1973, p. 11/12).

También es cierto que, para Lévy-Strauss, la “profundidad” real de lo dado queda expuesta en un modelo tan abstracto (por debajo de la “superficie”).

DU. 18.

### **Definiciones de la teoría de sistemas**

Cf. von Bertalanffy y Lévi-Strauss supra - léase como sigue:

(i) León Apostel lo expresa así:

“Si se tiene un sistema desconocido ‘O’ y, al mismo tiempo, un sistema ‘B’ independiente de ese sistema ‘O’, que es conocido, y si se explota el sistema conocido ‘B’ para obtener, a través de ‘B’, información sobre ‘O’, entonces ‘B’ es un modelo de ‘O’“.  
(*K. Bertels / D. Nauta, Inl. al concepto de modelo*, 28);

Pensemos en la maqueta de una casa que se va a construir: a través de la maqueta se obtiene información sobre la casa que aún no se ha construido (que se parece a ella); esto, por tomar un ejemplo precientífico cotidiano;

(ii) *G.G. Granger, Science, philosophie, idéologies*, en *Tijdschr. v. Fil.*, 29 (1967): 4 (dic.), pp. 771/772, dice:

“Llamamos “modelo” a un conjunto de elementos abstractos y ordenados de tal manera que forman una estructura (coherencia). Esta colección pretende reflejar la “sistematicidad” (el carácter sistémico) que se supone que presentan los fenómenos. (...) Uno se enfrenta a dos planos, la disposición de uno sirve de signo del otro”.

(iii) *E. W. Beth, Philosophy of Nature*, Gorinchem, 1948, p. 20, indica un tipo de modelo de sistema:

“El método mecánico-constructivo (...) consiste en la construcción de un sistema mecánico (generalmente ficticio), un llamado “modelo”, cuyo comportamiento presenta ciertas regularidades cuantitativas que corresponden a las leyes cuantitativas de los fenómenos que se quieren explicar.

Uno piensa en un modelo mecánico reducido de un coche, por ejemplo, que va a construir en serie. Se piensa en los modelos hidrodinámicos para los fenómenos eléctricos: se hablaba de “corriente”, “fuerza de la corriente”, “aceleración de la corriente”, “decaimiento de la corriente”, etc. en la hidrodinámica (la doctrina del movimiento de los fluidos); estos términos se trasladaron al flujo de electrones: heurísticamente esto era valioso (la transferencia provocaba descubrimientos), pero, evidentemente, la analogía era errónea en muchos puntos.

Se piensa en el biologismo (organicismo, vitalismo) en lo que respecta al funcionamiento de la sociedad: se parte de un organismo biológico (con el crecimiento celular, el metabolismo, la absorción y la liberación de sustancias, etc.); esto se traslada a los fenómenos sociales (lo cual es heurísticamente valioso, pero, dada la diferencia, es de aplicación muy limitada). Cf. también *G. Thinès / A. Lempereur, Dict. général d. sciences hum.*, París, 1975, pp. 603/607.

### **Tipología.**

Hay muchos tipos de modelos. *K. Bertels/D. Nauta, Inl. to the Model Concept*, p. 114f, trata de determinar grupos de tipos principales: las ciencias distinguen tres tipos de datos:

**a. concretos** (cristal, célula, vida anímica, verde social, empresa, etc.), que podrían denominarse datos empresariales;

DU. 19.

**b1. comprensibles** (conceptuales) (sistema numérico, sistema de líneas y puntos, patrón, dibujo, “gestalt”, tabla periódica de los elementos químicos (Mendelejeff), una pieza o una teoría completa, una fórmula físico-matemática, etc.), que permiten comprender datos (concretos o) comerciales;

**b2. formal:** el “electrón” es (ad a) ante todo un hecho objetivo (concreto) de la naturaleza; es (ad b1) por tanto un “elemento” comprensible dentro de un modelo atómico teórico; la palabra “electrón” se convierte en “formal” si se utiliza como nombre genérico (es decir, aún más abstracto que dentro de la teoría del modelo atómico). - Así, hay tres tipos de modelos:

**a. empírica** (empresarial, concreta);

**b1. comprensible** (conceptual), es decir, en un primer grado de abstracción;

**b2 formal** (es decir, puramente formal, simbólico sin sentido), es decir, en un segundo grado de abstracción (que es el cálculo, la aritmética, con símbolos).

**Ad a:** los modelos empíricos son examinados por K. Bertels / D. Nauta, o.c., en dos capítulos :

(i) modelos en las ciencias naturales (y sus aplicaciones (física, microfísica, mecánica, astronomía, química; - bioquímica, biología);

(ii) modelos en las humanidades (“sociales”: economía, lingüística, sociología, etnología (antropología cultural; - historia).

Este es un resumen de los principales tipos de “modelo”.

### ***Teoría práctica de las especies.***

Aquí se analizan dos grupos de modelos.

(1): Hay:

**a1. modelos icónicos**, es decir, imágenes físicas en términos prácticos; por ejemplo, una fotografía de un acontecimiento, una maqueta arquitectónica de una casa (modelo a escala); - aquí, el cambio de escala desempeña un papel importante junto con el cambio material: miniaturización (un coche en miniatura miniaturizado: los juguetes funcionan a menudo de este modo) y ampliación (piense en el atomium, que representa un átomo de hierro con gran aumento);

**a2. modelos analógicos**, es decir, representaciones no totalmente icónicas (de una sílaba); por ejemplo, un diagrama de asistencia escolar; los modelos no totalmente icónicos (“analógicos” es un mal nombre, porque todos los modelos son básicamente analógicos) son menos correctos que los modelos icónicos;

**b. los modelos simbólicos**, es decir, los elementos acordados e introducidos convencionalmente (por ejemplo, E, m,  $c^2$ ) se unen para representar una estructura (aquí:  $E=mc^2$ , es decir, la “medida” de la energía es el producto de la masa por el cuadrado de la velocidad de la luz): estos modelos nocionales (conceptuales) son exactos en principio.

DU. 20.

Estos últimos modelos se denominan también modelos “algorítmicos” (*E. Beth, Philosophy of Nature, 52/53*).

**Algoritmo**” es aquí una simbolización estructural.  $\text{H}_2\text{O}$  es una imagen de este tipo para el “agua” (H, O son arbitrarios hasta cierto punto; la proporción;  $\text{H}_2\text{O}$  refleja la estructura química molecular).

Esto ya es conocido por el común de los mortales: el recuento del canto del pinzón simboliza: una raya (vertical) para un canto del pinzón; después de cuatro tiempos de canto se tacha la quinta raya (!, !!, !!!, !!!!, ...).

En sociología y crítica social, lo que se denomina perfil es, a su manera, también un modelo simbólico: se utilizan palabras para formular ciertas características de alguien en un conjunto coherente que tipifica (caracteriza) a esa persona.

Desde el punto de vista lingüístico, hay que tener en cuenta que “filum” (en latín) significa “hilo”, pero -también desde el punto de vista semasiológico- “línea”, “forma” (forma, gestalt).

El italiano “profilare”, diseño, forma, y “profilo”, dibujo, perfil, derivan del latín. Desde el siglo XVII, en el dibujo, “perfil” significa vista lateral; “retrato en la sombra” (silueta) también se ha indicado por “perfil”; la línea característica del rostro se muestra en su máxima expresión en el perfil; metafóricamente, se hablaba del perfil de una ciudad. En la tecnología, “perfil” se convirtió en la palabra utilizada para indicar una sección transversal vertical: en geología, por ejemplo, para indicar la estructura de los estratos de la tierra. La psicología contemporánea ha trasladado el término a la personalidad: “perfil de personalidad” (“perfil psicológico”), es decir, el conjunto de características propias de un individuo (o incluso de un grupo de personas). También puede utilizarse de forma anticipada: una persona que aún no se conoce -por ejemplo, en el caso de un nombramiento- debe corresponder a un conjunto de características (uso normativo del modelo).

Sin embargo, la mayoría de las veces el significado es fáctico: un hombre sin “imágenes” es, sociológicamente hablando, un hombre medio ciego. Incluso si las “imágenes” pudieran llamarse “sustitutos del pensamiento”, el hombre las necesita, porque tiene una necesidad fundamental de una explicación lo más sencilla posible de los acontecimientos que le rodean, en aras de la estabilidad y la transparencia de la vida”. (*G. Deelen, Het beeld die zich vormen van de priest, en Streven, XVII (1964): 7 (abril), p. 664*).

El perfil o la imagen que uno se crea de sí mismo, de los demás, de la realidad, es efectivamente, mucho antes de la intoxicación de la Teoría de los Modelos tal y como se ve hoy, un fenómeno extremadamente profundo, entre otras cosas porque, en el caso de las personas no críticas, el modelo se acaba confundiendo con la propia realidad: prácticamente vemos la realidad a través de las “gafas” de nuestros “modelos”.

## **(2) Existen modelos “normativos” y “aplicativos”.**

Se trata de una distinción distributiva.

**(i) El modelo regulador** o normativo tiene su origen en las ciencias de la experiencia: J.C. Maxwell, en 1863/ 1864, sin recurrir a un modelo empírico, diseñó

DU. 21.

en el sentido ordinario, es decir, un modelo visual, un conjunto de fórmulas de carácter matemático, es decir, un modelo abstracto para los fenómenos eléctricos y magnéticos (Faraday y otros); tenía valor explicativo (modelo explicativo); se piensa en Nils Bohr con su modelo atómico (núcleo, electrones): los modelos regulativos son universalmente válidos.

(ii) *El modelo aplicativo* (modelo casuístico) no es convencional: se piensa en G. Cantor, en 1883, quien dijo que las fórmulas del cálculo axiomático (teniendo en cuenta los símbolos abstractos, sin contenido, puramente “formales” o “formados”) no conocen, al menos por el momento, ninguna aplicación concreta (“applicatio”) en la naturaleza o en la cultura; semánticamente vacías, sólo necesitan ser mutuamente “coherentes” (es decir, sin contradicciones, no incongruentes) (sintácticamente en orden); - si después se encuentra una aplicación, entonces se llama a esto una interpretación (aplicativa), una realización, una realización de la aplicación. Si después de todo se encuentra una aplicación, entonces ésta se llama interpretación (aplicativa), una realización, un “modelo” del relato abstracto.

**Conclusión:** A lo largo del siglo XIX surgieron dos tipos de “modelos” en la ciencia: uno procedente de las ciencias empíricas y otro de las ciencias formales.

**Ejemplo de modelo “aplicativo”:**

Si  $x = y^2$ , entonces  $2^2, 4^2, 5,5^2$  es siempre una “interpretación”, “realización”, “modelo” de la fórmula universal. Es decir, el modelo regulativo se mueve en lo universal, el aplicativo en lo privado o singular.

Sin embargo, el hecho de utilizar la palabra “modelo” para los dos tipos se debe a la similitud de forma: los modelos normativos resumen propiedades comunes de un conjunto de casos, aplicaciones, que confirman la “regla” general.

El famoso principio de economía o ahorro de mediados de siglo (Petrus Aureolus (Pierre de Auriol, +1322: “Los motivos para explicar algo deben limitarse al máximo” (minimización); más tarde: Guillermo de Ockham (+1350)) está en funcionamiento en los modelos normativos: resumen, de forma fácilmente manejable y manipulable, la estructura de un número en principio ilimitado de aplicaciones o casos.

*Immanuel Kant* (1724/1804) - en su *Ueber den Gemeinspruch*

Das mag in der ‘Theorie richtig sein, taugt aber nicht für die Praxis’, Frankfurt, 1968, dice: “Ohne Erfahrung sind die Kategorien leer; ohne Kategorien ist die Erfahrung blind” (Sin experiencia las categorías (es decir, los conceptos fundamentales) están vacías; sin categorías la experiencia es ciega).

En efecto, sin “normas”, las “aplicaciones” son ciegas; sin “aplicaciones”, las “normas” son vacías: sin modelos normativos, los modelos aplicativos son ciegos; sin modelos aplicativos, los normativos son vacíos.

Mostrar un cubo (visual: aplicativo) es estar ciego sin “explicación”, (teoría mínima); el mero concepto de cubo está vacío.

DU. 22.

### **A2. Modelo como “información”.**

C. Van Peursen/ C. Bertels/ D. Nauta, *Informatie (An interdisciplinary study)*, Utrecht/ Antwerp, 1968, p. 225, da la definición de N. Wiener, el padre de la ciencia de la dirección en el sentido moderno-técnico:

“La información es un nombre para el contenido de lo que se intercambia con el mundo exterior cada vez que nos sintonizamos con ese mundo exterior y hacemos de nuestra sintonía una experiencia sentida”.

F. Vandamme, *El problema de la interpretación de las preguntas en una fase previa a la lógica de las preguntas*, en *Philosophica Gandensia*, Nueva Serie, 10 (1972), pp. 43/54, nos sitúa en una vía diferente para definir la “información”: ante un dado (objeto), un intérprete “buscador” (“sensible a la información”) (sujeto) se enfrenta a la cuestión de la “información”, de los datos perspicaces, que aclaran lo dado, lo hacen más comprensible. En este sentido, la “información” es la respuesta a una pregunta.

D. Huisman/A. Verger, *La philosophie contemporaine en cent textes choisis*, París, 1973, p. 174, señala tres significados:

**a1.** el sentido aristotélico: una sustancia informe (la materia) toma forma gracias a la “in.formación”, la “emorfosis”, la informatio, la información; nótese que el desorden es el punto de partida;

**a2.** el significado teórico de la comunicación: “información” es transferencia de mensajes, transmisión de noticias;

**b.** el significado físico: la “información” es la transmisión o transferencia de una estructura (que reúne los significados aristotélico y teórico de la comunicación). Así, el Coloquio de Royaumont afirma que la información es “una transferencia de estructuras de un ‘lugar’ a otro”.

Con L. Apostel podríamos dar una definición teórica modélica:

Si un sistema conocido puede servir para adquirir, un sistema desconocido, “información”, y si, entonces, ese sistema conocido es “modelo” precisamente por eso, entonces el modelo es información.

De hecho, todo lo que es un modelo de la realidad es información sobre (la estructura de) esa realidad.

Observamos con C. Van Peursen et al., *Information*, 9/10, que existen fundamentalmente dos nociones de “información” como transmisión de mensajes (posiblemente de estructura):

**a/** la definición en el lenguaje común: la información como “noticia” es la información, el reportaje, de un observador a un curioso (véase arriba el interrogador de Vandamme) sobre lo que le interesa a este último (es decir, sus preguntas);

**b/** el punto de vista logístico-matemático: la información es un tipo de improbabilidad (como tal: noticia); la teoría de la información es por tanto una parte de la teoría de la probabilidad (negativa).

DU. 23.

***El marco de la reciente teoría de la información es la teoría de la comunicación.***

El sistema de referencia (es decir, el conjunto en el que se sitúa algo) es el circuito de comunicación, en el que algo (un objeto) se inserta (como un relé (el relé es aquello que recibe una señal (signo, mensaje) y la amplifica, la transmite de nuevo).

El objeto es un (paquete de) mensaje(s), es decir, información(s), que circula(n) del emisor al receptor. Estos mensajes conforman un conjunto de improbabilidades (si no, no habría “noticias”). Para que esa improbabilidad (noticia, información) sea lo más clara (inteligible) posible, se necesita “redundancia”, es decir, mucho “signo” (codificación). He aquí, en términos sencillos, los principales conceptos de la doctrina de la comunicación.

***Aplicación.***

*M. Spiro, Des étoiles qui ne devraient pas exister, en La Recherche, 125 (sept. 1981), pp. 991/997, habla en términos de probabilidad: se establece la existencia de estrellas que, al menos según nociones bien definidas (modelos), no deberían existir (que son “improbables” (en exageración: “imposibles”). Establecer esto en la realidad es una “noticia” para los astrónomos: después de todo, no encaja en su marco (de pensamiento).*

El marco de la teoría de la información es, en segundo lugar, la cibernética, de la que surgió la teoría de la información (cf. *A. Moles, Objet, méthode et axiomatique de la cybernétique, en Le dossier de la cybernétique, Marabout, 1968, pp. 47/61.*

Al fin y al cabo, las máquinas de dirección son máquinas que procesan información - véase *N. Wiener (1894/1964), Cybernetics, 1948. Wiener subrayó: “La información es información, no materia ni energía. Ningún materialismo que no acepte esto puede sobrevivir hoy”.*

Esto nos lleva, directamente, a la informática. *H. Plorin, Informatica, en Onze Alma Mater; 1973: 1, p. 49/56 dice que la palabra se utiliza en holandés desde 1964 (la Academia Francesa aceptó la palabra “informatique” en 1966). La informática es*

**(i)** la ciencia del tratamiento razonado de los datos, es decir, de la información (entendida aquí como el contenido del conocimiento humano **1/ y 2/ de la** comunicación en los ámbitos social, económico y técnico);

**(ii)** esa operación consiste en la transformación en un “lenguaje” (es decir, un sistema de signos), que es fácilmente manejable por máquinas automáticas, que transfieren y procesan los signos que constituyen el lenguaje (procesamiento de datos). Aquí es donde estamos en la automatización. El “ordenador” es el dispositivo que maneja la información, en forma discreta (discontinua) (en este sentido, la informática es “teoría de los ordenadores”). Cf:

DU. 24.

-- M. Ponte/ P. Braillard, *L' Informatique*, París, 1969;

-- F. Raymond, *les principes des ordinateurs*, París, 1969.

-- T. Blackburn/ H. Xhite, *Comprendre les ordinateurs*, Verviers, 1969

(Por cierto: existen dos dispositivos informáticos, el ordenador analógico (de nuevo “analógico” aplicado aquí en un sentido especial) y el ordenador numérico (es decir, “ordenador”, - palabra introducida por I.B.M.); o.c., 28ss.);

-- I. Adler, *La language électronique (Les principes et ses applications dans les ordinateurs)*, Verviers, 1962 (fuertemente lógico-algebraico); -- en sentido aplicativo:

-- J. von Neumann, *The nervous system as computer*, Rotterdam, 1966 (el sistema nervioso y la calculadora son en cierto modo análogos);

Toemaatje: H. Jans, *Opmars van de 'chips'*, en *Streven*, 48 (1981): abril, p. 619/ 635 (la evolución del macroordenador al microprocesador: la base es la miniaturización de la automatización gracias a la microelectrónica, a raíz de la cual un microprocesador-chip equivale a un miniordenador, por lo que se habla de la “tercera revolución industrial”).

**Conclusión:** Ya en julio de 1974, cuando los licenciados de Lovaina obtuvieron por primera vez el título de “ingeniero en informática”, el profesor L. Buyst señaló que el almacenamiento, la recuperación, la comparación y la adaptación de la información (y eso significa una y otra vez “modelos (de estructuras)”) se estaba convirtiendo en un problema cada vez más importante. Dado el papel instrumental del ordenador en esta actividad “informática”, lo que se denomina “apreciación informática”, es decir, la correcta comprensión de las posibilidades y limitaciones de la informática y su equipamiento, es una necesidad. (Cfr. E. Baudet et al, *Mens en computer (Automatización, revolución industrial y cultural)* Utrecht/Amberes, 1963.

### **(B)IB. Doctrina de la ambigüedad.**

#### **B1. La noción de ambigüedad;**

En otras palabras, para que un o(bjeto) sea interpretado, hay más de una interpretación; un objeto singular da lugar a un plural de interpretaciones subjetivas.

Los escolásticos de mediados de siglo expresaron este esquema de la siguiente manera:  
**a.** Existe el ‘objectum materiale’, el objeto material, - donde ‘material’ significa en realidad ‘bucle’, ‘reflexivo, recíproco (no confundir con ‘recíproco’: pensar en un verbo recíproco, es decir, recurrente en sí mismo (respecto al sujeto que actúa))):

Ejemplo: este árbol de aquí, es decir, un hecho comercial y concreto;

**b.** si es necesario, hay un plural de ‘objecta formalia’, objetos formales o de forma; ‘forma’ significa aquí (en el sentido antiguo-medieval) contenido mental, valor de conocimiento, modelo, ejemplo: la forma dística (= indicativa o demostrativa) - ‘este árbol aquí y ahora’ - da lugar una vez que se convierte en extramaterial, es decir, relativa, a una serie de interpretaciones:



DU. 25.

**b1.** el arboricultor ve el árbol como el resultado de lo que se conoce en arboricultura científica como “control del crecimiento”, es decir, la manipulación de los factores de crecimiento (cf. variables independientes) que “controlan” el proceso de crecimiento (cf. variables dependientes); - biológico;

**b2.** el maderero ve en él una mercancía y en el árbol un objeto “rentable”; - comercial, utilitario; - económico;

**b3.** los novios se colocan bajo ese árbol porque les da lustre y verdor, así como “ambiente” para sus horas de amor; - “celebración”, lúdica;

**b4.** el pintor de paisajes intenta “destacar densamente” lo “bello”, posiblemente lo grandioso (belleza a gran escala) o lo gracioso (belleza a pequeña escala), estéticamente - artísticamente;

**b5.** el dendrologista (a dendron = el árbol) o arborista mira al árbol “científicamente”, como un sistema biológico, con una estructura interna, comparable a la de sus congéneres (distributiva), y con una interacción con el entorno (los “sistemas” circundantes (colectivos): estructura externa); - ciencia profesional.

Se ve lo que es el objeto formal: es el “significado” que se puede atribuir al objeto material en sí mismo; es la interpretación.

**Otro ejemplo:**

V. Carels, *Reaction in scientific jargon*, en *De nieuwe Gids* (18.07.1964), da la ambigüedad en forma semasiológica. La teoría del significado, dice, da la siguiente descripción al término “reacción” (reprensión): “una acción (obra) que evoca otra acción, una repercusión, una respuesta a un determinado estímulo.

**lenguaje común :** la reacción de una persona es la adaptación de su comportamiento a un estímulo.

**Mecánica:** Una reacción es la respuesta de un elemento físico a una fuerza que actúa, afecta.

**Química:** la química es la ciencia de todas las reacciones que tienen lugar en la naturaleza en términos de estructura molecular, se podría decir; hay una acción continua de una ‘sustancia sobre otra, que responde (‘reacciona’) químicamente en un ‘proceso’ químico (que puede ser neutralizante, homo o heterogéneo, etc.).

**Fisiológico:** la respuesta de un órgano con una función específica (por ejemplo, el sentido del olfato) a un estímulo.

**Psicológica:** respuesta del hombre, ya sea en su vida anímica (introspectiva) o en su comportamiento (externo) (conductual), a una situación (estímulo).

**Médico:** la respuesta del organismo (fisiológica en particular) o de lo psíquico a una prueba médica (en el caso de la sífilis, por ejemplo, la reacción de Wassermann).

**Agógica:** la respuesta de los implicados en el proceso educativo (padres, profesores, niños, adultos) a una “situación” pedagógica o de comportamiento. El contexto decide

DU. 26

significado; es decir, que el “sistema” o entidad viva en la que se utiliza un término, es semasiológicamente decisivo para la variante de significado, la entidad viva de la interpretación - aquí una multiplicidad de ciencias.

Hasta ahora, la “sobredeterminación” objetiva, es decir, el hecho de que el propio objeto muestre más de una estructura en sí mismo, que se expone gracias a una pluralidad de perspectivas o enfoques (métodos, puntos de vista), ha sido la explicación de la ambigüedad.

### **B2. El mismo concepto de “ambigüedad” psicodiagnostica.**

Se puede desarrollar un esquema análogo:

O(objeto) = e(estímulo) --- = I(interpretación) = R(respuesta) = R(eaction).

Véase la página 6. Hasta entonces la estructura que acabamos de llamar “O” ---= D(uiding) 1 o D(uiding) 2 ... permanece.

Pero si escribimos:

O(objeto) = e(estímulo) -- = (caja negra = sujeto) --- = R(respuesta),

Entonces, el poder de diagnóstico de la ambigüedad, o el poder de exponer el interior del sujeto, se expresa con mayor pureza.

Tomemos un ejemplo paradigmático o de libro de texto:

Un profesor encarga una redacción a veinte alumnos sobre, por ejemplo, la belleza del verano. Es un hecho, constatado en innumerables ocasiones, que cada alumno producirá algo personal, llámese “subjetivo”, pero sin ninguna connotación peyorativa. Esquemáticamente:

un singular de tema --- = un plural de redacción,

Como aplicación del régimen:

Un singular de e(estímulo) --= un plural de R(respuestas).

El ‘encuentro’ -para usar una palabra existencial para el esquema ‘o ---= A’- es al mismo tiempo interpretativo, pero entonces interpretativo como autoimplicativo (‘autoimplicativo’ es también una expresión popular en el medio lingüístico-analítico): mientras interpreta, el intérprete se expone en una especie de test psicológico (no puede llamarse test en el sentido real, porque el carácter experimental es demasiado débil) o psychodiagnosticum. Aristóteles habría dicho en su momento: “cada uno ‘poiei’ (hace) otra cosa a partir de ella”; ahora decimos: “cada uno proyecta otra cosa en ella”.

Hay que tener en cuenta que, desde el punto de vista psicológico, “proyección” tiene dos significados:

a. Expresión o exteriorización de estados y procesos internos en comportamientos externos, gestos, palabras (que entonces funcionan como “signos”, incluso y especialmente en el sentido pragmático);

DU. 27.

**b.** atribución o valoración de alguien o algo -interpretación- según condición(es) subjetiva(s) tal que es inherente al sujeto que interpreta

Al objeto que se imputa. Introyección” también sería una buena palabra, pero vista desde dentro hacia fuera en lugar de desde fuera hacia dentro, como la ven los psicoanalistas (que es la contrapartida de la proyección). Los motivos, es decir, las motivaciones e intuiciones inconscientes, que determinan la proyección pueden ser diversos:

**(i) Proyección de la existencia:** *E de Condillac* (1715/1780), *Traité des sensations*, se refiere a que el sujeto como ser intelectual proyecta su experiencia interior fuera de sí mismo, en el mundo exterior, de modo que esa realidad interior adquiere, a sus ojos, una (falsa) existencia, una autonomía o independencia mediante esa operación;

**(ii) proyección religiosa:** el sujeto religioso atribuye a lo sagrado (dios y dioses, etc.) lo que es propio (existencia, - sentimientos, pensamientos, otras propiedades): L. Feuerbach (1804/1872) K. Marx (1818/1883) y otros hegelianos de izquierda (y sus seguidores hasta ahora) han tratado de “explicar” (si se puede usar aquí esta distinguida palabra con connotación “científica”; lo que no significa que alguna religión sea tan explicable) toda religión posible con este simple esquema;

**(iii) Proyección psicoanalítica:** el sujeto a psicoanalizar está sometido (para su pensamiento educativo y su moral) a representaciones y sentimientos insoportables y reprobables - por ejemplo desea, en contra de su voluntad, a una mujer que “puede” (moralmente) o “puede” (prácticamente) no desear; como mecanismo de blanqueo o (auto)defensa, en funcionamiento en su ser interior -motivo- atribuye estos procesos interiores “indescriptibles” a alguien o algo situado fuera de él (especialmente, aquí la propia mujer deseada, que es, por así decirlo, ella misma la causa (causa leve) o la causa (plena), a sus ojos, del deseo activo en él con sus representaciones: “La sartén por el mango” es la forma vernácula de formular esta profunda idea psicoanalítica.

### **B3. El concepto de pluralidad y la Biblia.**

El punto de partida aquí es el veredicto de Dios (ordinal, ordalie). Se trata de un diagnóstico jurídico: la persona acusada o sospechosa es sometida a una prueba de tal manera que queda clara su culpabilidad o su inocencia. El poder revelador que actúa en dicho proceso es natural-mágico (el poder inmanente de las palabras, las acciones, los materiales) o evocativo-mágico (los espíritus, las deidades intervienen con su poder, mezclado o no con el poder natural-mágico). El ejemplo “clásico” o de libro de texto del juicio divino en la Biblia es *Núm. 5:11/31* (sobre una mujer sospechosa de adulterio).

DU. 28.

No te engañes: También el Nuevo Testamento conoce este juicio de Dios: En *1 Cor 11, 27/32*, Pablo habla del acercamiento indigno a la Eucaristía y dice: “El que come y bebe, come y bebe él mismo, si no juzga el cuerpo (es decir: del Señor en la Eucaristía) según su valor”.

**Además**, el juicio de Dios es muy amplio. Todas las acciones humanas sufren las consecuencias de su calidad moral: “No os engañéis: con Dios no se juega. Todo lo que el hombre siembra, también lo cosechará: el que siembra en la carne (es decir, en la pobre humanidad pecadora), cosechará la corrupción de la carne; pero el que siembra en el espíritu (es decir, en la fuerza vivificadora de Dios que actúa en el hombre), cosechará la vida eterna del espíritu”. (*Gal. 6: 7/8*).

Una y otra vez, uno ve la separación en el trabajo, a veces a través de actos rituales (o mágicos), a veces a través de la propia acción viva. En otras palabras, el juicio de Dios (ritual) está en lo conspicuo como el juicio de Dios está en lo discreto.

La estructura es clara: un mismo acto ritual conduce a más de un resultado (según la disposición moral del sujeto implicado); aparentemente una misma vida terrenal conduce a más de un resultado (como consecuencia de la actitud interior hacia Dios). Dios coloca al hombre en situaciones que tienen valor de diagnóstico: esto indica la ambigüedad de su acción.

***Aquí la estructura es de dirección:***

Actitud buena o mala --- = vida o rito --- = resultado bueno o malo (para el interesado: retroalimentación). Esto se ha llamado desde hace tiempo la ley de la sanción inmanente. El que hace el bien, se prepara un buen resultado; el que hace el mal, se “castiga”.

El propio Jesús subrayó esta ambigüedad. Así, en *Mc 8, 27/30*: a la única pregunta sobre quién es Jesús, la gente da más de una respuesta (unos dicen “Juan el Bautista”, otros “Elías”, otros “algún profeta”, - Pedro “el Cristo” (cf. *Lc 9, 7/9*).

Así en *Mc 4, 1/20*: La única persona y la única obra de Cristo (la semilla) es destruida por Satanás en algunos, desatada en otros por la tribulación o la persecución, sofocada en otros por los afanes del mundo, el engaño de las riquezas y los deseos de todo lo demás,

En el caso del último tipo de oyentes de la Buena Nueva, esta misma realidad se procesa y se cumple treinta, sesenta, cien veces.

También en *Mt 25, 1/13* (la misma tarea es realizada de manera diferente por las damas de honor necias que por las sabias); *25, 14/30* (los talentos se utilizan de manera diferente); *5, 31/46* (el mismo prójimo necesitado se convierte en “prójimo” para una persona, y en “extraño” para otra).

Du. 29.

**B4. Procesamiento de la ambigüedad filosófica.**

Comencemos con un modelo aplicativo de la regla filosófica: un hombre, de cuarenta años, mata a una menor de edad en un ataque de ira.

**a. Informativo:** el periodista habla de un caso de asesinato, el estadístico de un crimen poco frecuente;

**b. (meta)física:**

**b1.** preconstitutivo: (religioso) el teólogo tradicional habla de pecado contra Dios; (extra-natural) el ocultista habla de maldad oculta o demonia o incluso satanismo;

**b2.** constitutiva:

**(i) Médica:** el médico ve la enfermedad en ella;

**(ii) psicológica:** la persona común ve en ella la debilidad humana; el psiquiatra convencional ve en ella su modelo de pensamiento:

**a/** Freudiano (el complejo de Edipo, creado por el choque entre la libido (deseo de vida) y el ueber-ich (las reglas de conciencia impuestas por la cultura, que contrarrestan la lujuria), engendra la agresión);

**b/** adleriana (el complejo de inferioridad, nacido del choque entre el impulso de ser válido y las normas de la comunidad, produce inhibición, decepción (frustración) y agresión);

**c/** Jungiano (el complejo de Cenicienta, generado por el choque del impulso de vivir y su “ideal” con la “dura” realidad, lleva a la impresión de que el ideal es inalcanzable y puede ser dramatizado como un “desastre”, - que evoca la agresión);

**(iii) sociológico:** el sociólogo de encuesta ordinaria concluye al comportamiento antisocial; el psiquiatra de la nueva izquierda ve lo sociocrítico como el efecto de la influencia deformante de las estructuras sociales capitalistas, mientras que el psiquiatra neoestructuralista lo ve, igualmente sociocrítico, como el efecto de las estructuras lingüísticas “fascistas”, que han degradado internamente al asesino.

**c. punto de vista ético-político:**

**c1. ética:** el moralista (eticista) ve en ella un comportamiento inmoral (sin escrúpulos) (pecado); el teólogo secularizado la ve como un crimen contra la humanidad;

**c2. política:**

**(i)** Jurídico: el juez lo ve como un homicidio criminal con circunstancias agravantes; - un abogado habla de autodefensa sexual, reprobable pero comprensible, mientras que el abogado contrario habla de molesta injusticia depravada contra un inocente;

**(ii)** social-ideológica: la feminista ve en ella la enésima muestra del sometimiento de la “mujer” a la falocracia masculina; - la liberal la ve como un abuso demencial del principio de por sí válido de la libertad individual; la personalista como un ataque a la dignidad de la persona humana en un contexto social,

DU .30.

El solidarista lo ve como un crimen contra el orden intersubjetivo de la libre comunidad de personas; el marxista comunista protesta contra el resto de la doble moral de la burguesía, que amenaza la “colectividad” socialista; el fascista de derechas lo ve como un ataque contra el orden inviolable de su Estado y los ciudadanos vinculados a él;

(iii) **agógico**: el educador, respectivamente. educador lo ve como un error educativo fatal que plantea un fuerte problema de reeducación; el educador antiautoritario lo ve como una reacción fatal contra un sistema autoritario (y las figuras paternas) que engendra “sumisos”, que, sin embargo, después muestran motivos criminales.

Nos remitimos ahora a EP(istemología), p. 26, donde se menciona brevemente el esquema básico de la filosofía tradicional y completa: mediante el citado esquema ambiguo, pero ordenado filosóficamente, se pone de manifiesto su valor eminente y, al mismo tiempo, la actitud filosófica.

### ***Enfoque o método multi e interdisciplinario.***

Disciplina’ (materia de aprendizaje, ciencia profesional) da lugar, lingüísticamente, a multi o muchas disciplinas y a inter o interdisciplinas. Se presenta en dos formas:

### ***Hay una ciencia principal con muchas ciencias auxiliares;***

Así, I.M. Bochenski, *Métodos filosóficos en la ciencia moderna*, Utr./ Antw., 1961, subraya que la lógica (que él entiende como logística)

(i) utiliza términos teóricos del conocimiento (epistemológicos) (verdadero/falso; conocimiento directo/indirecto, etc.),

(ii) términos psicológicos (psíquico, conocimiento, estado, propiedad, acto, objeto, sujeto, actividad, etc.);

(iii) también utiliza palabras semióticas (signos, símbolos, lenguaje, pronunciación, nombre, etc.);

(iv) sí, también habla el lenguaje ontológico (cosas, sustancia, propiedades, relaciones, esencia, existencia, relación de caso, etc.);

### ***Hay varios especialistas que, igualmente, realizan su aportación:***

E. Baudet et al, *Mens en computer (automatismo, revolución industrial y cultural)*, Utr./ Antw., 1963; - la mecánica, la tecnología de las máquinas, la geometría, la combinatoria (sistema de ajedrez), la psicología, la fisiología (conocimiento del sistema nervioso), la futurología (conocimiento de las posibilidades futuras), la culturología, la historia, la filosofía de la cultura, - se tratan todas, por igual (no son ciencias principales o auxiliares).

Esto evita todos los -ismos (tecnicismo, psicologismo, sociologismo, lingüismo, biologismo y todos los “triumfalismos”) de los científicos profesionales.

DU. 31.

Así se puede ver la diferencia entre la ontología y el método multi o interdisciplinario:

**a/** la ontología es siempre la ciencia principal con respecto a las ciencias profesionales (ya sea especialista-equivalente (modelo 2 de la p. 30) o subordinada (modelo 1 de la p. 30: ciencia principal con ciencias auxiliares) y estas ciencias profesionales son ciencias auxiliares;

**b/** la ontología recoge y sistematiza las ciencias auxiliares

**b1/** Según el esquema anterior de las páginas 29/30 que ha sido común en Occidente desde los pitagóricos;

**b2/** Este esquema tiene a su vez su coherencia a partir de la ontología, es decir, de la teoría del ser, pero de la siguiente manera:

= la (meta)física trata el ser en el marco y el sistema del “ser” en sí mismo (“material”, es decir, reflexivo, en su identidad, identitario);

= las otras secciones tratan de ese mismo ser en su contexto según los enfoques subjetivos desarrollados por el pensamiento filosófico clásico:

**(i) informativo**

**a/** Conocimiento-teórico: ser como “verdadero” y/o “falso”, es decir, correspondiente a (nuestra) capacidad de conocer, inteligible;

**b/** lógico: ser como uno y/o muchos, es decir, coleccionable y sistematizable;

**(ii) Ética-política,**

es decir, como valioso y/o no valioso; es decir, como correspondiente a (nuestra) capacidad de decir la verdad (axiológica, evaluativa); - y esto de dos maneras principales:

**(i)** personal-humano (y esta es la posición ética o moral);

**(ii)** co-humano-societal (y esto se ha llamado “político” desde la época de los antiguos griegos, porque la “polis” era el contexto social en el que los griegos más antiguos vivían co-humano-societalmente, - algo que en el período helenístico-romano era mejor llamar “imperial” (es decir, en un contexto imperial) o, aún mejor, “ecuménico” (la palabra “oikoumené”, que denota todo el mundo habitado conocido (y desconocido) de la época, denota lo universal, lo universal, lo universal. en contexto imperial) o, mejor aún, “ecuménico” (la palabra “oikoumené”, que denota todo el mundo habitado conocido (y desconocido) de la época, denota lo universalmente humano), que es básicamente planetario o, como se dice a veces, “global” (que abarca el globo o globo terráqueo)).

En términos de claridad, la ontología significa que, por más que tenga un objeto formal, distinguido de todos los demás objetos formales o puntos de vista de las ciencias profesionales, siempre mantiene a la vista el objeto material como su objeto formal, es decir, la identidad del ser en su contexto. Este punto de vista no es nunca (ni siquiera) el de la (más elaborada) “ciencia de la unidad” -por mucho que “unifique” todas las posibles ciencias auxiliares (¡ciencia de la unidad!) bajo el epígrafe de, por ejemplo, la teoría de sistemas de los últimos años (ésta es sólo “una/muchas”, pero no una ciencia de la identidad como la ontología).

DU. 32.

**(B)IC. Informática.**

Hemos visto que el signo o modelo tiene valor informativo; es decir, el signo (modelo) informa sobre aquello que el “modelo” representa. La pregunta, para el ontólogo, se plantea ahora: ¿qué “es” el signo (modelo) como información y en sí mismo (es decir, identitario, loopive, reflexivo)?

Porque, aparentemente, su valor informativo depende de lo que el signo (modelo) realmente “es”.

Ya conocemos la respuesta de N. Wiener de que la “información” no es ni materia ni energía, sino algo separado, que es comparable y conectable con la materia y la energía, pero que nunca “es” materia y energía. Y Wiener menciona explícitamente a los materialistas (¡y debería mencionar a los energéticos!), que identifican toda la realidad (“ser”) con la materia o la energía.

***La tríada “materia - energía - información”.***

El fondo está formado por la física moderna. *Ch. Brunhold, Histoire abrégée des théories physiques concernant la matière et l' énergie, París, 1952.*

Hasta los años 50, se continuó con una díada, a saber, materia y energía, ambas aclaradas por fórmulas lógico-matemáticas (que, en esencia, representaban la información de la materia y la energía).

= El primer punto de vista pretende reducir todos los fenómenos físicos a las acciones y reacciones mecánicas entre las partículas de polvo (en cuatro etapas:

(i) la teoría cinética (moléculas en movimiento constante),  
(ii) la atomística (que entiende que la molécula está compuesta de átomos),  
(iii) la teoría intraatómica (el átomo es un núcleo, que es positivo, rodeado de electrones negativos),

(iv) física nuclear (el propio núcleo atómico está compuesto por partículas aún más pequeñas) (o.c., 25/47) - Inspirado en la atomística antigua, Gassendi (1592/1655) sentó las bases de la atomística moderna.

= **La** segunda concepción pretende reducir todos los fenómenos físicos, a partir del concepto mecánico de “energía” (“trabajo”, es decir, fuerza que mueve), a formas de energía. La concepción cinética de la materia se puso en marcha: el “movimiento” (kinèsis) es el engranaje de la materia; pero, además de la energía mecánica, se descubrió la energía térmica o calorífica, la energía química, etc.

Con el tiempo, quedó claro que la energía era transformable o susceptible de transformación. Así, el universo material apareció como una multitud de formas de energía y de transformaciones energéticas (o.c., 11/24), especialmente desde Helmholtz (1848), que llamó la atención sobre la íntima conexión que une el calor, la electricidad, el magnetismo, la luz, la afinidad química con las fuerzas mecánicas. Esto dio lugar a la energética moderna (diseñada a su vez a partir de ejemplos “dinamistas” antiguos (se piensa en Herklaitos de Éfeso).



DU. 33.

Cf. *F. Michaud, Energétique générale*, París, 1921, que define esta teoría como la ciencia de las propiedades generales de la energía y la ofrece como el denominador común de todas las ciencias físicas, ya que aclara la naturaleza de los conceptos físicos y constituye una auténtica “teoría” física. Véase también *A. Dastre, La vida y la muerte*, París, 1920 (pp. 54/92: *l'énergie en général*, - un breve tratado sobre la energética general (con historia)).

Como observa Ch. Brunhold, o.c., 8, ambas concepciones de la materia, la atomística y la energética, se fusionan hasta cierto punto: *H. van Praag, Informatie en energie (Bouwstenen van een nieuwe wereldbeeld)*, Bussum, 1970) reduce todos los fenómenos físicos a la dualidad “información-energía”, - esto en contraste con Et. Vermeersch, que parte de la dualidad “materia/energía/información”; la razón es que la materia (concebida atomísticamente) es en sí misma una forma de energía;

*J. Fast, Energy from atomic nuclei*, Maastricht, 1980, muestra, ampliamente y según el estado de la cuestión más reciente, que, efectivamente, el átomo ((y especialmente su núcleo: se piensa en las reacciones nucleares, el enlace nuclear y la fisión nuclear, la radiactividad, la fusión nuclear, las fuentes de radiación nuclear, el análisis de activación, los radionúclidos) “es” energético. Cf. también *A. Arès/J. Marcoux, Structure de la matière*, Montréal, 1971 (se ve que este manual para fisicalistas utiliza también conceptos atómicos y energéticos).

En cuanto a la relación entre la materia y la energía, por un lado, y la vida, por otro, cf. *A. Dastre, La vie et la mort*, París, 1920, - que sigue siendo “históricamente” interesante;

*J. Fast, Matter and Life (The Cohesion of the Physical Sciences)*, Maastricht, 1972, p. 1/28: la unidad de la materia; equivalencia de masa y energía; a partir de ahí, el autor habla de los fundamentos de la química; de la química del carbono y de la bioquímica; de las fuentes de energía de la vida y de la herencia y la evolución.

Desde la informática, la teoría de la información se ha convertido, por supuesto, en un tercer paradigma de la física, además de la atomística y la energética. Cfr. arriba p. 22/24.

### ***La esencia de la información.***

El problema lo plantea *D. Nauta, Logica en model*, Bussum, 1970, p. 254v: allí se plantea la cuestión de si existen los “conjuntos” (G. Cantor).

Cantor y los demás logistas afirman que los conjuntos existen en sí mismos, independientemente del hombre (y de sus operaciones sobre los conjuntos); el hombre los descubre, como dice A. Fraenkel.

Las otras escuelas de pensamiento, la intuicionista (que lo construye) y la formalista (que lo interpreta funcionalmente) lo convierten en un producto de la “actividad de recolección” del hombre: el hombre lo inventa.

DU. 34.

*K Bertels/ D.Nauta, Inleiding tot het modelbegrip*, Bussum, 1969, p. 145/166, habla del pensamiento en modelos y afirma, o.c., 153, que

“el modelo, como tal, no existe en la realidad (contra el realismo del modelo), sino que es sugerido por la realidad (contra el idealismo del modelo, entiéndase: constructivismo del modelo o formalismo del modelo)”.

“El modelo, como medio de comunicación, se interpone entre el hombre y el mundo. El modelo es como la línea azul del mapa: no existe en el mundo, pero representa simbólicamente un río en el mundo. Si los ríos del mundo no tuvieran ninguna relación estructural, la palabra “río” no existiría”. (ibid.). Los autores dicen (p. 145) que son nominalistas de modelo, - posición que presentan como un término medio entre el realismo de modelo y el idealismo de modelo.

En la página 258 de su *Lógica y Modelo*, D. Nauta dice que, en la Edad Media, existían los mismos desacuerdos en cuanto a la relación entre el “lenguaje” y la “realidad”, concretamente en forma de problema de universalidad: “el” triángulo, “la” casa, etc. existían independientemente del hombre para los realistas conceptuales o universales.

En efecto, Platón, como realista conceptual preconstitutivo (también llamado hiper o ultrarrealismo), afirmaba que, en algún lugar de una esfera puramente cognoscible y pensada, los conceptos abstractos o generales (universales) existían antes de sus realizaciones concretas (esta casa aquí y ahora, ese triángulo allí y entonces, etc.); el platonismo posterior situó esta esfera en una deidad omnisciente.

Aristóteles también era un realista conceptual, pero afirmaba que los conceptos universales no existían antes de sus realizaciones, sino dentro de ellas: en esta casa aquí y ahora, la mente humana se encuentra con “la” casa sin falta;

En este triángulo, la mente se encuentra con “el” triángulo en su contenido general de conocimiento y pensamiento. Esto se llama conceptualismo constitutivo o realismo universal: lo general pertenece a la propia constitución o naturaleza del ser individual concreto. De modo que para Platón(nistas) hay tanto realismo preconstitutivo como constitutivo, mientras que para Aristóteles sólo hay realismo constitutivo en lo que respecta a los conceptos.

Frente a esto, Nauta sitúa a los conceptualistas, que conciben los conceptos como construcciones de la mente humana, y a los nominalistas del concepto, que ni siquiera conciben los conceptos como realidades comprensibles (conceptuales) en la mente humana, sino como meros nombres (nomina), es decir, etiquetas que representan realidades que deberían corresponderles.

Si estas dos últimas opiniones son ciertas, no se entiende cómo las mismas leyes son, por ejemplo, establecidas experimentalmente en la naturaleza, y esto independientemente de nuestras operaciones o, más bien, expuestas como resultado de estas afirmaciones:

Al fin y al cabo, los descubrimientos de las leyes de la naturaleza se refieren siempre de forma inductiva. Aunque las fórmulas se hayan inventado primero como hipótesis, se “confirman” con el tiempo. Así, se puede identificar realmente un núcleo del realismo conceptual: hasta cierto punto, nuestros conceptos tienen un valor real.

Por supuesto, y esta es la verdad de los conceptualistas e incluso de un nominalismo bien entendido, los humanos “construimos” nuestros conceptos (al menos hasta cierto punto, pues la invención y la creatividad “absolutas” simplemente no existen (siempre hay un mínimo de realidad en la propia construcción)).

En este sentido conceptual, son comprensibles los capítulos de *C. van Peursen C. Bertels/ D. Nauta, Informatie (Een interdisciplinaire studie)*, Utr./Antw., 1968:

**(i) La información y la vida** (en la biología, el concepto de información desempeña un papel cada vez más importante);

**(ii) a. Información y tecnología** (ver arriba p. 22/24 : informática);

**(ii)b. información y cultura** (en términos sintácticos, semánticos y pragmáticos).

En la página 176, los autores asumen que el intercambio de materia y energía se produce en todo el cosmos, mientras que la “vida” y, por supuesto, la humanidad, además de estos procesos materiales y energéticos, también tienen procesos “informativos”. Esto significa que, según este punto de vista, la información (colección, signo, modelo) no pertenece a la propia constitución o naturaleza de todo ser, sino sólo a la comunicación de los seres vivos y humanos.

Este punto de vista es, en nuestra opinión, demasiado estrecho: con C.S. Peirce y con O. Willmann estamos convencidos de que la constitución o la naturaleza de las cosas y los procesos en sí mismos ya “son” o bien un “signo” (modelo, información) o bien -para hablar con Willmann y la tradición platónica (y también con la tradición aristotélica)- “son” una “idea”, un contenido de pensamiento y conocimiento en sí mismos.

Cuando uno concibe la realidad misma como “idea”, como realidad ideal, entonces es un “idealista” no en el sentido “moderno cartesiano”, sino en el sentido antiguo-medieval (platonizante, aristotélico). El “idealismo” en el sentido antiguo-medieval significa que la realidad, además de ser material y energética, es siempre al mismo tiempo “signo” o “idea”.

La realidad es “inteligible”, “comprensible”, “*pensable y conocible*” en sí misma. Porque es así, constitutiva, en sí misma, el hombre puede orientarse en ella con signos y símbolos, con modelos.

Dado que la realidad es “idea” y “modelo”, intrínseca, tiene sentido, es decir, resultado, buscar con la razón y el raciocinio la estructura de la realidad en la lógica y las matemáticas, en la ciencia empírica, en toda actividad ordenada y “sensata”.

Dado que la realidad en sí misma es “verdadera” (en el sentido óntico, es decir, intrínseco), se puede llegar a la verdad, es decir, a la concordancia (una - univocidad) con la realidad.

DU. 36..

## **(B)II Doctrina de la claridad (doctrina de la clarificación)**

### **Introducción.**

Hasta ahora hemos hablado de claridad e inteligibilidad. La cuestión sigue siendo si la realidad es “clara” o”, mejor, “explicable”, y en qué medida. No en sí mismo, sino en que sea accesible o no para los humanos. Esto nos lleva al principio de “razón” o “fundamento” (necesario y/o) suficiente en el sentido epistemológico, o, como se ha dicho desde la antigua Estoa, al principio de “criterio” necesario y suficiente, es decir, medio de diferenciación o discriminación, para distinguir lo verdadero de lo falso. Para saber, con certeza, si algo es verdadero o falso, hay que tener una razón o criterio suficiente que haga que el asunto sea “claro”.

### **IIA. El hecho de la ambigüedad y su comprensión.**

#### **(a)1. Modelos aplicables. (36/38)**

En varios ámbitos, determinar la verdad (objetiva) no es fácil, o al menos no es fácil (de establecer o de deducir).

#### **Físico.**

La causalidad o la causalidad, que el P. Bacon convirtió en el centro de la ciencia natural, se entendía fácilmente como determinista:

“En las mismas condiciones, las mismas causas tienen las mismas consecuencias” (relación entre cambiantes independientes y cambiantes dependientes, si el resto es neutral). Por lo tanto, un universo así es predecible (deductivo), ya que, una vez conocidas las causas, las consecuencias siempre se suceden.

I. Kant llegó a definir toda la naturaleza como “la existencia de las cosas en cuanto está determinada por leyes”. Es el “racionalismo” determinista tan extendido en Occidente desde Galileo y Descartes.

Pero en la física nuclear existe un indeterminismo mínimo: una simple imagen o modelo material de los procesos dentro del átomo es imposible; sólo la aritmética matricial (A.Cayley (1821/1895) fundó este tipo de matemáticas a mediados del siglo XIX) puede diseñar una “imagen” o modelo que haga justicia a los hechos.

**Razón:** las condiciones en las que se abordan los procesos intraatómicos, modifican (incluso destruyen) esos mismos procesos. Si se quiere determinar el lugar correcto de un electrón, se reduce su energía.

La llamada mecánica ondulatoria -en el campo de la microfísica- con su método de cálculo de probabilidades es una respuesta a esto: en lugar de un determinismo “absoluto”, se tiene un determinismo “estadístico”.

#### **Biológico.**

En biología, fenomenológicamente, es decir, a la hora de describir los fenómenos o trabajar el comportamiento, siempre se tiene un fenotipo en términos de herencia (Mendel): la apariencia o el modo de aparición no siempre se corresponde con el real o genotipo (los genes).

DU. 37

El método fundado por Mendel: el análisis paciente de los cruces revela el genotipo.

Desde el punto de vista biológico, hay que señalar brevemente que los médicos llaman “idiopática” a una enfermedad cuando surge, por así decirlo, por sí misma, de forma espontánea (idio = totalmente propia del paciente), “sin causas evidentes”. También en este caso, el “análisis tendrá que tratar de aclarar.

### ***Humanidades.***

Aquí las aplicaciones son numerosas. Pueden dividirse en dos clases:

**a/** o deliberadamente oscurece al ser humano:

= los aduladores, los hipócritas (piensa en la diatriba de Jesús contra los fariseos con su comportamiento hipócrita) lo hacen personalmente;

= los abogados, los diplomáticos se dedican a ello profesionalmente (se piensa en la sofistería y la retórica, que incorporan el engaño o la “estrategia” (como se dice hoy en día “militar”) al discurso);

**b/** o el hombre falsea inconscientemente: con razón, personas como M. Heidegger han hablado del “no querer saber” y J.-F. Sartre sobre la “mala fe”, no sólo en el sentido consciente, sino también en el inconsciente; al fin y al cabo, el hombre se oculta a sí mismo, para empezar, y a los demás lo que no se puede entender “lógicamente” (como lo entiende la sociedad o el entorno) y “moralmente” (también como lo entiende el orden establecido);

S. Freud, basándose en la interpretación de los sueños en particular, diseñó un esquema de dos o tres partes que arroja una dura luz sobre la ambigüedad:

**(i)** (Por omisión, el sueño nocturno condensa el “texto” (es decir, el escenario o la historia del sueño); por condensación, al fin y al cabo, se acorta la historia, porque se “debilitan” los datos, es decir, aquellos elementos del sueño que, por su contenido ilógico y sobre todo inmoral, no deben ser expuestos); -- lo que también ocurre en la mentira consciente: interrogado por el amo sobre su parte en la caída de la flor Esto también ocurre en la mentira consciente: interrogado por el maestro sobre su participación en la caída de una maceta, Juanito simplemente oculta su papel en el suceso: censura su relato o “texto”;

**(ii)** mediante la confusión, el sueño nocturno oscurece, es decir, fusiona, lo que existe aparte en la realidad; esto se hace dos veces:

**(ii)a.** por desplazamiento: lo que es contiguo (lo que no está lejos de él, lo que es adyacente), simplemente se “hace culpable”; -- en la mentira deliberada también tiene lugar esto: Juanito desplaza su parte en el incidente a un compañero que estaba justo al lado; hasta aquí los elementos contiguos del “texto”;

**(ii)b.** por inversión: lo que es lo contrario se confunde simplemente con su contraparte, de modo que el sueño nocturno manipula el evento de tal manera que la historia onírica insinúa lo contrario de lo que, de hecho, quiere decir,

DU. 38.

para los que lo entienden ‘bien’, es decir, ‘interpretan’ (en el sentido más agudo de la palabra); -- en la mentira deliberada: Jantje afirma insistentemente que “no era él”.

Cabe señalar, de paso, que lo que se denomina maldad “oculta” también se esconde de la triple manera mencionada anteriormente: ¡como resultado, las personas que se llaman a sí mismas “racionales” nunca “ven” este tipo de maldad! Así, por ejemplo, el efecto del billete de lotería fundido sigue siendo

(i) simplemente se omite y se piensa que “no hay nada” (omisión);

(ii) a. difícil de detectar debido a su desplazamiento (por ejemplo, alguien siente dolor en la espalda, pero la causa oculta o sutil está en las piernas);

(ii)b. por una inversión tan improbable como grande (por ejemplo, el supervampiro-extinto cree estar “en un estado de ánimo particularmente bueno últimamente” (se siente bien como nunca), en el mismo momento en que el “mal” ataca astutamente (“estratégicamente”)).

### (a)2. *Modelo normativo.*

Ahora podemos intentar estructurar la “artimaña” de la naturaleza y el hombre en un diferencial: ser cosas o procesos:

Equal	desigual (otros)
Realmente iguales/ aparentemente iguales	Realmente diferente/ aparentemente diferente
Pseudo derecho	
Casi iguales	

Y eso es todo:

(i) omisión: en lugar de A viene ‘ ‘;

(ii)a. desplazamiento: en lugar de A viene A’.

(ii)b. inversión: en lugar de A viene no A.

La palabra “misterio” o “secreto” puede interpretarse en este sentido, tal y como se indica esquemáticamente más arriba: algo se convierte en “misterioso” o “misteriosa” en la medida en que afecta fuertemente a la persona afectada personalmente y, al mismo tiempo, cuando se aplica el esquema anterior. Este es el trozo de verdad que vio el existencialista católico G. Marcel (1894/1973), cuando llamó “problema” a lo desconocido y provisionalmente incognoscible que es onexistencial (es decir, que no “toca” personalmente, “conciérne”) y “misterio” a lo desconocido o incognoscible que toca a alguien existencialmente, es decir, en su “existencia” o compromiso personal en una situación real. Por supuesto, la palabra “secreto” tiene - semasiológicamente - un sistema de significados, reducible a tres clases:

(i) el conocimiento puro sociológico: un ángulo de la lógica de clase es “misterio” para los que no conocen el razonamiento formalizado; el “profundo” psicoanálisis lacaniano es ilegible incluso para los psicoanalistas ordinarios.

DU. 39.

(ii) lo puramente epistemológico: lo desconocido, sí, lo incognoscible (al menos de momento); por ejemplo, un “koan” (pregunta budista zen);

(iii) lo “sagrado”:

a/ Un rito para “iniciados”, (significado iniciático);

b/ una realidad sobrenatural, como por ejemplo el “misterio” de la Santísima Trinidad, o una realidad simplemente sobrenatural (por ejemplo el pecado original, la “predestinación” (se piensa en Bossuet o Pascal, que discutieron esto));

Por eso no es de extrañar que *R. Otto* caracterizara lo “Santo” en su sentido más general en la ciencia religiosa (y en la teología) como “*mysterium tremendum y fascinans*”, lo misterioso que repele y atrae existencialmente.

**(b). Superficie/profundidad”,**

Esto nos lleva al concepto (el esquema actualmente tan usado (y abusado)) de “superficie/profundidad”, que viene en todas las formas y tamaños: la superficie puede o no parecer fácil de ver; la profundidad se esconde detrás de la superficie, que puede o no parecer fácil;

Lévi-Strauss, por ejemplo, arremete contra la fenomenología, sólo porque quiere ceñirse a lo que se muestra o al “fenómeno”, ya sea metódicamente (lo que hace todo científico sensato) o justificadamente (porque en la atención fenomenológica prestada al fenómeno en su manifestación posiblemente indeterminada, el fenómeno mismo se revela gradualmente de una manera más explicable; -lo que también es justificable de caso en caso);

El análisis marxista de los datos sociales, el psicoanálisis de los datos psíquicos en profundidad y, a su manera, la geología, es decir, el borrado de las capas más profundas de la tierra, sirven de modelos convincentes para Lévi-Strauss: “la verdad siempre está oculta”, dice. Uno se pregunta de dónde ha sacado este prejuicio un hombre como Lévi-Strauss. Uno puede ser tan interpretativo que siempre lo busca en alguna “profundidad”. La realidad es misteriosa y poco clara.

Lo cual no significa que, a su manera, la fenomenología, al negarse a ir más allá de los fenómenos hacia una estructura oculta, esté cometiendo una falacia mayor: Lévi-Strauss tiene razón cuando busca detrás de los datos empíricos “estructuras” (en su caso principalmente de carácter logístico y matemático; -lo que también es unilateral, porque también hay “estructuras” de lo que Husserl y los fenomenólogos llaman “eidéticas” (de carácter comprensible (y no de cálculo de símbolos)).

Lo que subyace a este debate entre estructuralistas y fenomenólogos es lo que los antiguos escépticos ya señalaban con agudeza, a saber, que lo absolutamente cierto es sólo el “fenómeno”, es decir, lo que está inmediatamente dado; lo que excede es siempre más o menos “incierto”.

DU. 40.

### **IIB. El método de clarificación.**

El escéptico no es el que “duda de todo”; no, el escéptico es un fenomenista, es decir, se ciñe -en “n’epochè” o suspensión de juicio respecto a lo transfenoménico- estrictamente a lo inmediatamente aparente (el fenómeno, lo fenoménico, el fenómeno como tal, los fenómenos, a veces también llamados de forma simplista “los hechos sobrios”). El resto lo “duda”, lo pone entre paréntesis (Einklammerung).

Se puede ver que el llamado problema de la demarcación (es decir, la demarcación de lo cierto (claro) de lo incierto (poco claro)) termina, en el escéptico fenomenista, en una dicotomía fácil (complementación):

- (1) está lo inmediatamente aparente, que todo el mundo percibe (aspecto público) y que en este sentido es “universal” (es decir, inmediatamente accesible para todos);
- (2) está “el resto”, es decir, lo poco claro (e inmediatamente “dudoso”).

Hay que tener en cuenta que el fenomenista, es decir, el que afirma categóricamente que, aparte de los fenómenos, nada más “es”, es un “ideólogo” (y un “sideólogo”, es decir, el fenomenista se pronuncia autoritaria y dogmáticamente sobre si lo transfenoménico “es” o no).

Queda inmediatamente claro que -volviendo por un momento a la disputa entre estructuralistas y fenomenólogos (hermeneutas)- el estructuralismo comienza de forma escéptica, pero rompe con los fenómenos en dirección a las “estructuras” (que son logística y matemáticamente “calculables” (en un sentido formalizado si es posible), mientras que la fenomenología (hermenéutica) también comienza de forma escéptica, pero rompe con los mismos fenómenos en dirección a la visión “eidética” de las estructuras (es decir, clarificando intuitivamente el eidos o concepto), y esto sobre la base de la lógica ordinaria (que es llamada por los formalistas, no sin desprecio, lógica “meramente comprensible”), y sobre la base de la lógica de lo “eidético”, que es llamada “meramente comprensible”.i. esclarecer intuitivamente el eidos o concepto), y ello sobre la base de la lógica ordinaria (llamada por los formalistas no sin desprecio lógica “meramente comprensible”; sobre la que en lógica ‘una palabra).

### **Aclaración criteriosa.**

A. Farges, *La crise de la certitude* (Etudes des bases de la connaissance et de la croyance), París, 1907, - sigue siendo una obra muy útil, a pesar de su antigüedad, distingue los siguientes criterios o instrumentos de certeza, que permiten romper con el planteamiento puramente fenoménico del escéptico:

- (i) Los criterios empíricos o fundamentos epistemológicos de la certeza los divide en
  - a/ directa, que incluye la experiencia sensorial, y
  - b/ indirecta, incluyendo el testimonio humano (con su argumento de autoridad), se podría añadir, pero de forma agudizada, la prueba experimental (que Farges desarrolla menos), es decir, sobre el conocimiento empírico directo e indirecto (lo indirecto del método experimental está en la hipótesis de trabajo que guía el experimento);



DU. 41.

(ii) los criterios no empíricos, a su vez, también se dividen en dos clases:

(ii)a. los criterios lógicos: son o bien “directos” pictóricos, y entonces se trata de “entender” (de qué trata la lógica) o bien “indirectos” de razonamiento o al menos de formulación (“discursivos” dice la tradición escolástica), y entonces se trata de juicio y razonamiento (cf. lógica);

Paralelamente, habría que añadir al planteamiento conceptual de Farges, hoy en día, la forma formalizada del pensamiento lógico: directamente está el símbolo abstracto (las letras de la logística y las matemáticas); el cálculo, que, utilizando símbolos de trabajo, procesa y manipula esos símbolos según axiomas y reglas de trabajo, es más bien el aspecto “indirecto”;

(ii)b. los criterios transempíricos: estos son, de nuevo, o bien directos, es decir, en la experiencia “clara” perceptiva o “sensible” (se piensa en la contemplación de Dios de los místicos católicos y en la previsión de los acontecimientos futuros por parte de los profetas), o bien indirectos, es decir, en las “revelaciones” de todo tipo (se piensa en el llamado “espiritismo de la revelación”, que recibe “mensajes” (y cree en ellos sobre la base de la autoridad); se piensa en las revelaciones mosaicas y cristianas (en la Biblia), que son el resultado de la experiencia “trascendente” de los profetas). (por ejemplo, el llamado “espiritismo de la revelación”, que recibe “mensajes” (y los cree sobre la base de argumentos basados en la autoridad); por ejemplo, las revelaciones mosaicas y cristianas (en la Biblia), que se basan en la autoridad de, por ejemplo, Moisés y los profetas, sabios, apocalípticos o en la de Jesús, la segunda persona encarnada de la Santísima Trinidad).

Esto recuerda lo que *I.M. Bochenski, Métodos filosóficos en la ciencia moderna*, Utr./ Antw., 1961, p. 74/81, dice sobre la verificabilidad o comprobabilidad (“semántica”) de los enunciados, es decir, la posibilidad de demostrar que un enunciado (“un concepto, un símbolo”) es verdadero o falso.

Con H. Reichenbach (del Berliner Kreis), Bochenski distingue cuatro criterios o motivos de garantía:

a/ lo técnico: la temperatura del núcleo del sol no es técnicamente verificable; razón: nuestra tecnología (con su instrumentación) no puede manejarla; en cambio, las temperaturas terrestres -en los reactores nucleares, por ejemplo- sí pueden verificarse “técnicamente”;

b/ Verificación física: una velocidad de más de 350.00 km/seg es físicamente imposible; la velocidad de la luz de aproximadamente 300.000 km/seg sí lo es;

c/ la verificación lógica: si una afirmación no es incongruente o no es contradictoria con el sistema de afirmaciones en el que aparece (sistema axiomático), entonces esta afirmación es “lógicamente” posible

d/ la verificación transempírica: las realidades transempíricas tienen criterios muy específicos, sobre los que los científicos guardan silencio.